

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGIA

**LA DISCIPLINA ESCOLAR FREINETIANA EN LOS ALBORES DE LA
POSMODERNIDAD**

(Una reflexión sobre la vigencia de la obra y el pensamiento de Celestin Freinet)

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

MARIA DE LOURDES SOTO AMADOR

ASESORA: LIC. MARTHA GABRIELA NOYOLA MUÑOZ

MÉXICO D. F.

FEBRERO 2007

Quiero agradecer infinitamente a todos aquellos que confiaron en mí:

A mis padres por el apoyo que me brindaron siempre,

A mis hermanos por sus ánimos para seguir adelante,

A mis maestros que me acompañaron en este largo camino para llegar hasta este momento,

A mi asesora por su comprensión y apoyo,

Mil gracias.

INDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción | 5 |
| I. CELESTIN FREINET EL MAESTRO | |
| 1.1 El inicio del siglo XX: el contexto de la obra de Celestin Freinet | 9 |
| 1.2 Algunas notas sobre la vida de Freinet | 131 |
| 1.3 ¡Basta de lecciones! ¡Basta de manuales escolares! El nacimiento de nuevas técnicas de educación: | |
| 1.3.1 La Imprenta y el Texto Libre | 16 |
| 1.3.2 El Diario Escolar y la Correspondencia Escolar | 19 |
| 1.3.3 Los Ficheros Escolares y la Biblioteca de Trabajo | 20 |
| 1.3.4 El Tanteo Experimental y los Métodos Naturales | 22 |
| 1.4 Una educación por el trabajo y para la vida | 26 |
| Primera conclusión | 33 |
| II. LA DISCIPLINA ESCOLAR REGIDA POR EL TRABAJO | |
| 2.1 Disciplina escolar ¿Para qué? | |
| 2.1.1 A propósito de la disciplina escolar | 35 |
| 2.1.2 La disciplina escolar desde la perspectiva de Freinet | 38 |
| 2.2 Una disciplina escolar que nace del trabajo | 42 |
| 2.2.1 El maestro y la disciplina escolar | 46 |
| 2.2.2 En conclusión, ¿Qué es la disciplina escolar freinetiana? | 50 |
| 2.3 ¿Un método para disciplinar? | 52 |
| 2.3.1 El Periódico mural y la Asamblea Escolar | 53 |
| 2.3.2 Ventajas del Periódico Mural y la Asamblea Escolar | 57 |
| 2.3.3 El reglamento escolar y la libertad del alumno | 59 |
| 9Segunda conclusión | 61 |

| | |
|---|----|
| III. LA DISCIPLINA DE CELESTIN FREINET EN UN MUNDO POSMODERNO | 63 |
| 3.1 La posmodernidad, un concepto complejo y polémico | 64 |
| 3.2 Una ideología de consumo para un mundo globalizado | 67 |
| 3.3 La posmodernidad y sus valores | 70 |
| 3.4 Nuevas tendencias en la conformación y educación familiar | 74 |
| 3.5 Las escuelas en las posmodernidad | 77 |
| 3.6 La disciplina escolar de Celestin Freinet, hoy | 80 |
| 3.7 Una disciplina escolar fundada en el ser y construida por el trabajo vs. Una disciplina simulada o de la apariencia | 84 |
| IV. CONCLUSIÓN FINAL | 91 |
| BIBLIOGRAFÍA | 96 |

INTRODUCCIÓN

¿Por qué escribir una tesina más sobre disciplina? Si se hace una búsqueda en la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional y en otras bibliotecas, se encuentran infinidad de tesis, tesinas y libros que hablan sobre disciplina: “La disciplina escolar” “La disciplina y la educación” “La disciplina como elemento indispensable en la instrucción”, “Cómo disciplinar” etc. ¿Por qué una tesina más? ¿No se ha agotado el tema con tantos trabajos alusivos al mismo?

En la tradición pedagógica este término se ha revestido de distintos significados y matices según la época, la corriente teórica y el autor que lo aborde. No debemos olvidar que el concepto de disciplina guarda una relación directa con el qué, el cómo y el para qué enseñar, es decir con la finalidad y los objetivos a que aspira cada tipo de educación.

Han existido grandes teóricos y pedagogos a lo largo de la historia y con ellos muchos conceptos de disciplina y muchas formas de disciplinar. Makarenko, por ejemplo, equipara a la disciplina con el fin último de la educación*, para Michel Foucault es un control ejercido sobre el cuerpo y la mente de las personas que trae como consecuencia la sumisión del individuo a un sistema económico, político y social**.

Sin embargo, para los efectos de la presente tesina, es la disciplina dentro del aula escolar la que cobra una particular importancia, puesto que está relacionada directamente con el proceso de enseñanza-aprendizaje, con el aprovechamiento escolar y el comportamiento social de los educandos. Cuando un alumno mantiene un buen comportamiento, cuando atiende a la clase y no distrae a sus compañeros, cuando guarda silencio y no se opone a la actividad señalada por el profesor, y al contrario, la realiza gustosamente, en una palabra cuando el alumno encarna el reglamento y las expectativas que sobre disciplina tienen el profesor y la institución escolar, se dice que es un alumno disciplinado, bien educado y en consecuencia sobresaliente.

La época actual está caracterizada por un capitalismo de proliferación a nivel internacional en donde los servicios educativos se ven desde la misma óptica de la empresa:

*Cfr. Makarenko, A.S., *Conferencias sobre educación infantil*.

** Cfr. Foucault M., *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*.

eficiencia, competitividad y productividad. De esta forma, la disciplina escolar es considerada como una herramienta indispensable que garantiza la elevación de la productividad, es decir, la asimilación más rápida de conocimientos, habilidades y actitudes por parte de los alumnos. Y, sin embargo, es en esta misma época cuando el autoritarismo en todas sus formas es altamente criticado.

Cuando un grupo no avanza en los contenidos se alude a la indisciplina que lo caracteriza; en los anuncios de contratación de maestros se señala: “que tenga control de grupo” ¿Se debe entender por “control” que mantenga disciplinado al grupo? ¿Qué misterio encierra esta palabra mágica que a lo largo de siglos de historia de la institución escolar continua ejerciendo la misma presión e incomodidad?

A lo largo de la historia han existido muchas corrientes pedagógicas y didácticas, sin embargo, en nuestros días, se habla bastante de educación activa, de escuela nueva, de un desarrollo libre de la personalidad del niño, de una disciplina personal libremente aceptada, pero ¿Cómo se logra todo esto? Las Técnicas Freinet desde su concepción han cautivado a un sinnúmero de maestros y educadores. Las escuelas de corte freinetiano se han caracterizado por una educación basada en la libertad, pero ¿Cómo es que esas escuelas logran la disciplina necesaria para lograr el aprendizaje? ¿Cuál es la opinión de Celestin Freinet al respecto y cómo es que en dichas escuelas la han aplicado e interpretado? ¿La concepción de disciplina de Celestin Freinet sigue vigente en nuestros días? Y más aún, este tipo de disciplina ¿puede ofrecer una alternativa, entre muchas otras, para enfrentar los retos que la época posmoderna plantea a la institución escolar?

La presente tesina tiene como objetivo aclarar las interrogantes planteadas en el párrafo precedente. Es decir, se parte de una identificación del contexto histórico de Celestin Freinet y de su obra, haciendo hincapié en la concepción de disciplina escolar que sostiene el autor, y por supuesto en la filosofía que nutre toda su obra, para posteriormente, describir brevemente el contexto posmoderno naciente de las naciones subdesarrolladas y poder establecer una conclusión sobre la vigencia de la obra de Freinet y en especial de su concepción de disciplina en nuestro días.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos y las conclusiones finales. El primer capítulo presenta un panorama histórico acerca del contexto y la forma en que fueron

concebidas las Técnicas Freinet. En este capítulo se pretende esbozar una breve biografía de Celestin Freinet, y siguiendo esta misma lógica son presentadas las Técnicas Freinet en orden a su aparición. Aunque existe un apartado destinado a abarcar sólo este aspecto, en él no se mencionan todas las técnicas, sino solamente seis consideradas las pioneras: La *Imprenta*, el *Texto Libre* y la *Libre Expresión*, el *Diario* y la *Correspondencia Escolar*, los *Ficheros* y la *Biblioteca de Trabajo*.

La finalidad de la presente tesina no es agotar y explicar todas las Técnicas Freinet, ya que la obra de este gran maestro se ha ido recreando a través del tiempo por los mismos maestros que han continuado su labor e ideal. La finalidad de este trabajo es presentar el concepto de disciplina escolar que sostiene Celestin Freinet y su posible aplicación en la escuela de la época posmoderna. Es por ello que sólo se mencionan las técnicas que constituyeron el impulso que motivó al maestro a transformar la escuela y a construir una filosofía de la educación, desde donde se desprende un nuevo enfoque sobre disciplina escolar.

En el segundo capítulo se aborda directamente el tema de la disciplina escolar, y la forma como es concebida por Freinet. Para resaltar el contraste entre disciplina escolar freinetiana y disciplina escolar tradicional, se incluyen las críticas que el mismo Celestin Freinet realiza a la Escuela Tradicional. En este capítulo se abordan cuatro Técnicas Freinet más: el *Periódico Mural*, la *Asamblea Escolar*, los *Planes de Trabajo Individuales y Generales*, y el *Reglamento Escolar*. Estas técnicas son abordadas en el segundo capítulo y no en el primero, ya que fueron concebidas por el autor tiempo después de haber trabajado con las primeras, y además, se relacionan directamente con la disciplina en el aula y en la escuela, y presentan la forma en que Freinet propone una manera, una opción o una técnica para lograr la disciplina escolar.

Ya en el tercer capítulo, se efectúa el contraste y la comparación entre las Técnicas Freinet como fueron concebidas por su autor y el ambiente social, ideológico y escolar que se va conformando en la época posmoderna, y que tal pareciera que esta misma época las relega por obsoletas. Sin embargo a lo largo del capítulo se llega a conclusiones que podrían chocar con las concepciones filosóficas, ideológicas, pedagógicas y didácticas de más de uno, y las ideas presentadas podrían parecer reaccionarias, anacrónicas o idealistas, como si se pretendiera regresar a otra época. Y, sin embargo, fueron las conclusiones obtenidas a lo largo del arduo trabajo de realizar esta tesina.

Cabe aclarar que el presente trabajo es una tesina, es decir un análisis sobre un tema específico, en este caso, “la disciplina escolar freinetiana en los albores de la posmodernidad”, el estudio y análisis ha sido meramente documental, basado en una revisión de la obra completa de Celestin Freinet y en una exploración, también documental, de la época posmoderna, poniendo énfasis en los valores y la ideología que se están construyendo en la posmodernidad y en cómo son presentados y justificados por los mismos medios de comunicación, de tal forma que estos valores y esta ideología impregnen los distintos ámbitos de la educación sobre todo en la familia y en la escuela. Así, la presente tesina pretende sugerir algunas valoraciones analíticas personales, surgidas a partir de la propia experiencia de trabajo de la autora.

“De acuerdo con las finalidades del trabajo la tesina puede adquirir la forma de un ensayo, un diagnóstico descriptivo o un informe exhaustivo del estado de la investigación sobre un tema o problema, entre otras posibilidades. Esto quiere decir que al elaborar una tesina, el autor, más que ocuparse de demostrar alguna(s) hipótesis (el caso de la tesis), persigue demostrar una serie de apreciaciones analíticas personales sobre una cuestión.”***

Así pues, esta tesina no presenta un análisis de la disciplina escolar en las escuelas públicas ni privadas, sino que más bien intenta descubrir a nivel teórico, mediante una actividad de reflexión por parte de la autora, cuál es la concepción que sobre disciplina escolar sostiene Celestin Freinet y cómo ha sido la técnica o el método que dicho autor ha seguido para lograr la disciplina dentro de sus escuelas, para después hacer una reflexión sobre su vigencia en la época posmoderna que se está gestando de una manera muy peculiar en las naciones en vías de desarrollo, como es el caso de México. Si bien, el centro de discusión del presente trabajo no es la posmodernidad en sí misma, sino la disciplina escolar freinetiana y su vigencia en nuestros días, abordado a nivel teórico simplemente.

*** Licenciatura en Pedagogía, área de Docencia, *Lineamientos para la titulación*. UPN .p.8

*“La educación no es una fórmula de escuela
sino una obra de vida”*

Celestin Freinet

I. CELESTIN FREINET. EL MAESTRO.

1.1 EL INICIO DEL SIGLO XX: EL CONTEXTO DE LA OBRA DE CELESTIN FREINET

A finales del siglo XIX principios del siglo XX comienza un movimiento de reacción a los viejos sistemas educativos. Un movimiento que busca lograr la educación del hombre entero y no sólo en su aspecto intelectual.

El inicio del siglo XX está marcado por una sociedad que va transformándose paulatinamente en todos los ámbitos, debido a la aceleración tecnológica-industrial (que si bien en un inicio fue lenta, sentó las bases a los grandes adelantos tecnológicos que hoy conocemos). Es una sociedad moderna. La modernidad como reacción a las viejas estructuras del mundo medieval comienza a conformarse a finales del siglo XVI, con el Renacimiento y los grandes descubrimientos geográficos; y después, con la Revolución Francesa en 1789 cobra un nuevo enfoque: más liberal y filosófico. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con los considerables descubrimientos de las ciencias físicas aplicados a los incipientes desarrollos tecnológicos, se da un nuevo giro a este proceso de modernización.¹

La sociedad moderna de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es una sociedad que se opone a todos aquellos dogmas y prejuicios que obstaculizan la autorrealización del individuo. Por ello la sociedad moderna impulsa el desarrollo de las ciencias y con ello funda su fe en el progreso y en la esperanza de un futuro paradisíaco. Así, la modernidad, se construye sobre la base de un conocimiento científico y humanista. “En la idea de progreso se halla la síntesis de esa profunda fe en la razón, la ciencia y la técnica como condición de libertad y bienestar individual y social.”²

¹ Cfr. Marshall, B., “Brindis por la Modernidad” en Casullo, N. (comp.), *El debate modernidad posmodernidad*.

² Noyola, G., *Modernidad, disciplina y educación*, p.36

La modernidad también se construye como una severa crítica a los excesos de la educación escolástica: rígida y memorística, a la cual sólo tenían acceso las clases privilegiadas. Se comienza a hablar de una educación para todos, que se adapte a las necesidades de la mayoría y que abarque a todos los miembros de la sociedad, ya que la sociedad cambiante de la modernidad demanda mano de obra más especializada. Ya desde el siglo XVI “J. A. Comenio... en su propuesta educativa perfila el creciente interés por la previsión de los fines y la adecuación de los medios para lograrlos en el ámbito de la enseñanza”.³

A medida que se desarrollaban nuevas tecnologías, las profesiones fueron especializándose y como consecuencia la educación también fue haciéndose cada vez más compleja, pues no sólo era necesario enseñar a leer, escribir y contar, sino que se hacía necesaria la adquisición de nuevas habilidades, teóricas y técnicas, según los requerimientos de un sociedad que comenzaba a industrializarse y tecnologizarse cada vez más. Sin embargo, pese a estos cambios existían aún muchas comunidades rurales a las que el progreso industrial no había tocado todavía.

“El trabajo industrial comenzaba a modificar muchas regiones desplazando considerables grupos de población del campo a las ciudades, mayores aplicaciones tecnológicas transformaron los transportes facilitando el intercambio comercial y la mejora de las comunicaciones; crecían y se higienizaban las ciudades; el aumento de las poblaciones alcanzaba cierto ritmo”.⁴

Todo este proceso de búsqueda, de desarrollo y evolución fue interrumpido y a la vez acelerado por la 1ª. Guerra Mundial de 1914-1918:

“Los efectos del gran conflicto imprimieron mayor intensidad y velocidad al proceso de transformación social, dieron al mundo conciencia de una mayor y necesaria dependencia entre pueblos y naciones y sobre todo del hecho que era necesario rever los principios de la educación y sus instituciones para que éstos se difundieran por todas partes con miras a la conservación de la paz”⁵

³ *Ibíd.*, p. 47

⁴ Filho, L., *Introducción al estudio de la Escuela Nueva*, p. 9

⁵ *Ibíd.*, p. 12

En el campo de la educación se experimentaba también ese frenesí de cambio. Se comienza a sentir la decadencia del sistema escolar tal como venía desarrollándose hasta entonces: centrado absolutamente en la persona del maestro, basado en la escolástica, es decir, en la exposición incuestionable del profesor, en la disciplina excesivamente autoritaria y dirigido sólo a las clases privilegiadas. Después de la 1ª Guerra Mundial se acrecienta el interés por los estudios de biología y psicología de la infancia, a fin de mejorar las condiciones del aprendizaje, también se pensó en una escuela orientada hacia el libre desarrollo de los individuos, que contribuyera a mejorar las condiciones de convivencia social y lograr una sociedad más democrática. “Para ello se juzgaba que bastaría tomar por centro al niño según sus capacidades naturales de desarrollo y organizar la escuela como una institución purificada, donde debían surgir hombres también purificados”.⁶

De esta forma, comienza un entusiasmo por renovar la escuela. Médicos, pensadores, filósofos, psicólogos, todos aportan algo importante desde su perspectiva a fin de crear una escuela nueva, una nueva forma de educar, que no sólo responda a las necesidades de la sociedad cambiante sino que además abarque al hombre completo y contribuya a formar una sociedad más humana, partiendo de una educación centrada en el niño y en sus necesidades infantiles.

Es la época de los grandes reformadores de la escuela, que aportan cada cual desde su perspectiva y experiencia nuevos métodos y estrategias didácticas, todo con el fin de contrarrestar el escolasticismo en que la escuela estaba atrapada. Así aparece en el horizonte a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, desde Italia, Maria Montessori con su nuevo concepto de niño y su método de material didáctico atractivo, para educar la inteligencia y los sentidos del niño. En Bélgica, Ovidio Decroly con sus centros de interés y su método global para la lecto-escritura. En Suiza, Eduardo Claparède con su educación funcional, funda las bases para que Jean Piaget continúe con sus estudios de psicología evolutiva; en Suiza, también, Adolfo Ferrière, tan admirado por Freinet, es el principal divulgador de la Escuela Nueva, y de respetar el desarrollo personal del individuo. En Estados Unidos, el Plan Dalton de Helen Parkhurst con la innovadora idea de respetar en cada niño el ritmo y curso de su aprendizaje; por otro lado John Dewey, también estadounidense, con su concepción pragmatista de la educación. En Alemania, se intentaba una experiencia de autogobierno y en

⁶ *Ibíd.*, p.16

la Unión Soviética, recién terminada la revolución, se experimentaba con entusiasmo en el ámbito educativo.⁷

Todo este ímpetu reformador es lo que se conoce como la corriente de la Escuela Nueva, donde el objetivo es dar un giro completo a la educación tradicional, a su filosofía y a sus prácticas. Impulsados por el deseo de paz, los fundadores de la Escuela Nueva ven en la educación el medio más eficaz para asegurar una comprensión más fraternal entre los individuos y entre las naciones.

Y en el contexto de esta Primera Guerra Mundial surge también la filosofía existencialista, que presenta una ideología sobre el hombre, su formación y su libertad. El existencialismo incide directamente en el campo de la pedagogía, al destacar lo inefable e irreplicable de cada individuo y a la vez problematiza la existencia humana cercada por la angustia. La angustia que pone de manifiesto la finitud y la temporalidad del hombre y su marcha hacia la muerte. La muerte entendida como una faceta esencial del existir.⁸ Esta filosofía se retoma al considerar al individuo como un ser con intereses y necesidades únicas ya desde la infancia.

A grandes rasgos, este es el panorama en el que el maestro Celestin Freinet hace su aparición en el campo educativo y de la pedagogía, dentro de la corriente de la Escuela Nueva. Su obra educativa se concibe y desarrolla en las décadas de 1920 y 1930, en una Francia que es todavía plenamente rural en la mayor parte de su territorio y en donde la más grande aspiración escolar para la mayoría de los niños es la escuela primaria.

⁷ Para ampliar la información sobre estas aportaciones al movimiento de la escuela nueva, véase Filho, L., *Op. cit.*

⁸ Cfr. Gutiérrez Zuluaga, I., *Historia de la Educación*, p. 404

1.2 ALGUNAS NOTAS SOBRE LA VIDA DE FREINET

Celestin Freinet nace en 1896 en Gars un pequeño pueblo de los Alpes Marítimos en Francia. Toda su infancia guarda una estrecha relación con la colectividad y la vida del pueblo, pues siendo el cuarto hijo de una familia de campesinos su vida está directamente ligada con el medio rural.⁹

En 1912, a los 16 años, es admitido en la Escuela Normal para Maestros de Niza. Sin embargo el destino a veces tiene encrucijadas difíciles de comprender, y a nuestro maestro no le fue posible terminar la formación en la escuela normal, pues en 1914 es enviado a sustituir un maestro que ha sido consignado a la guerra. Después él mismo en 1915 será movilizad también.

Es el primero de enero de 1920 cuando comienza la epopeya del maestro. Al regresar de la 1ª Guerra Mundial, Celestin Freinet se inicia como maestro adjunto en una Escuela de Bar sur Loup, un pueblecito en los Alpes Marítimos al sur de Francia: Esta pequeña aldea era una comunidad totalmente rural, con una escuela en la que existían sólo dos grupos escolares: el del director y el de Freinet.

Y es en esta escuelita rural donde inicia su labor docente este joven profesor. Recién venido de combatir en la guerra, después de haber estado cuatro años de hospital en hospital a causa de una pleuresía, llega al salón de clases con una tasa de invalidez del 70%. Ante los ojos de los demás, está incapacitado para realizar esta labor y sin embargo, está determinado a dar clase, a desempeñar la profesión que le apasiona, como un buen soldado, pero esta vez en los frentes de la educación.

“Cuando volví de la gran guerra en 1920 no era yo sino un “glorioso herido” en el pulmón, debilitado, agotado, incapaz de hablar en clase más de unos cuantos minutos. A pesar de mi afección respiratoria, habría podido, quizá, con otra pedagogía desempeñar normalmente un oficio que amaba. Pero dar lecciones a niños que no pueden escucharlo a uno y no entienden –su mirada vaga lo dice con suficiente elocuencia- interrumpirse a

⁹ Para la biografía de Celestin Freinet fue tomada como principal referencia el libro de Peyronie, H., *Celestin Freinet. Pedagogía y emancipación*.

cada instante para llamar al orden a los que andan soñando y a los indisciplinados con los tradicionales apóstrofes:

- ¡Pon atención!
- ¿Cuándo vas a dejar de patear el banco?
Repite lo que he dicho...”¹⁰

Era evidente que dar una clase magistral o escolástica como él mismo las llama, donde el maestro expone y explica el tema a los alumnos, y todos deben escuchar con atención para después hacer un examen de lo comprendido, era definitivamente imposible para un enfermo que no puede hablar por más de 15 minutos seguidos. Además, el tono de su voz no era tan potente como el de una persona totalmente sana.

No, una clase magistral, imposible. Era preciso buscar una forma, un método, una manera de enseñar a esos niños, de ayudarlos a crecer y desarrollarse. En principio, era necesario para él, buscar nuevos recursos no sólo por la carencia de voz, sino por comprender a esos pequeños que parecían olvidados de todos, por lograr interesarlos en su propia educación, ya que tal vez sería a lo único que tendrían acceso en el resto de su vida y después, principalmente, por completar la formación docente que fue interrumpida a causa de la guerra.

Experimenta entonces la necesidad de informarse; la preparación al examen de la inspección fue un buen pretexto, pues el programa incluía una basta selección de autores que abordaban la educación y el mundo de los niños desde el punto de vista de la psicología, la filosofía y la pedagogía.

“Leí a Montaigne y a Rousseau, y más tarde a Pestalozzi, con quién sentía un sorprendente parentesco, Ferrière con su *École active* y *La Pratique de la école active*, orientó mis ensayos. Visité las escuelas comunitarias de Antona y de Hamburgo. Un viaje a la URSS en 1925 me situó en el centro de una fermentación un poco alucinante de experiencias y realizaciones. En 1923 participé en el congreso de Montreux de la Liga Internacional para la Nueva Educación, en el cual se reunieron los grandes maestros de la época de Ferrière a Pierre Bovet, de Claparède a Cousinet y a Coué”.¹¹

¹⁰ Freinet, C., *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*, p.11

¹¹ *Ibíd.*, pp. 12-13

Después de esta zambullida entre los teóricos de la educación de su tiempo y en el conocimiento de las tantas experiencias educativas que se estaban realizando, regresa nuevamente a su pequeña escuela de Bar sur Loup, a la realidad de su grupo de niños. ¿Qué maestro no ha sentido esta misma sensación? Tantas teorías estudiadas, tantos métodos y experiencias que escuchó en los congresos y leyó en los libros y, sin embargo, no saber cómo aplicarlos en su clase. Sin contar con los materiales y recursos para poder trasladar esas teorías y experiencias a una realidad tal vez, mucho muy distinta de aquella en que fueron concebidas. Y más aún, regresar y encontrarse con un niño muy diferente de aquel que describían los teóricos, ellos describían un niño abstracto que no se asemejaba al niño del pueblo que nuestro maestro conocía.

Freinet se encuentra entonces, ante la tentación de volver a las clases magistrales que no significan nada para los niños, que producen un eterno aburrimiento en maestros y alumnos e instauran una vida escolar rutinaria de silencio, orden, limpieza y frialdad. ¿Era preciso regresar a las lecciones, donde la palabra del profesor es la única verdad, a los trabajos de memorización, a la geografía y a la historia vacías de sentido, a las matemáticas escolares que son “dolores de cabeza” no para pocos, a las lecturas que no dicen nada, a una disciplina fundada en el autoritarismo y unos niños condenados al silencio y sus pequeños cuerpos a la inmovilidad? “Los colegas me aconsejaban: paciencia; te acostumbrarás...Hay que aceptar cierta rutina, aunque sea un poco somnolienta si quieres vivir”.¹²

En este triste panorama una luz brilló en el horizonte: las “clases paseo”, técnica que comenzó a ser utilizada por maestros que militaban en la Federación Francesa de la Enseñanza. Para Freinet, esta técnica constituyó una buena opción para transformar esa rutina escolar que se vive día con día en la escuela y que produce resultados poco satisfactorios para maestros y alumnos. Comenzó a practicarla. Salió con sus alumnos a descubrir la vida: las flores, las rocas, los insectos y animales; pero también al herrero, al carpintero, al campesino, al panadero. La vida extraescolar era por un momento el salón de clases, la curiosidad natural de los niños corría libre sin freno, y sin embargo, estas clases eran sólo un momento luminoso dentro de la rutina escolar.

¹² *Ibíd.*, p.11

Después del paseo era preciso volver a la escuela, al frío salón de clases y a las repetitivas y memorísticas lecciones. Aunque se tomaran experiencias de estas “clases paseo” el divorcio entre la vida y la escuela seguía latente, pues el trabajo vivo obtenido de esas experiencias se convertía de pronto en la misma y fastidiosa tarea de la que no pocos niños se rebelaban con conductas antisociales, o de indiferencia absoluta a la clase.

1.3 “¡BASTA DE LECCIONES!” ¡BASTA DE MANUALES ESCOLARES!” EL NACIMIENTO DE NUEVAS TÉCNICAS DE EDUCACIÓN

La Imprenta y el Texto Libre

Las “clases paseo” en un principio fueron altamente criticadas por los directores e inspectores escolares y por los mismos padres de familia quienes argumentaban que era ilógico que se equiparara a la escuela con una fuente de placer. La escuela generalmente era una obligación no grata para los niños. Sin embargo, para Freinet este tipo de clases constituyeron una base importante para la creación de sus reformadoras técnicas para la Escuela Moderna.

En las “clases paseo”, el contacto de los niños y el maestro con la naturaleza y el medio social era intenso. El niño percibía la vida tal y como la percibía en su misma casa al lado de sus padres. Comprendía la importancia de cada oficio dentro de su pequeña comunidad, pero también descubría y redescubría su medio geográfico, natural, social y cultural.

Durante los mismos paseos las relaciones entre maestro y alumnos cambiaban de tono. Dejando de lado los convencionalismos escolares, se comunicaban familiarmente entre ellos. Intercambiaban sus impresiones y opiniones sobre el paseo realizado. No era extraño encontrar al chico que viendo trabajar al carpintero experimentara el deseo de imitarle. Sin duda estas clases eran sumamente enriquecedoras, permitían a ambos, maestro y alumnos, redescubrir su cultura y su entorno.

Al llegar al salón de clases después del paseo de la tarde, el maestro Freinet escribía en la pizarra un texto alusivo al paseo que venían de realizar, texto que todos los niños copiaban e ilustraban con gran emoción en sus cuadernos. El entusiasmo con el que se realizaba esta actividad, despertó en nuestro maestro la gran inquietud de prolongar este entusiasmo a lo largo de toda la jornada escolar. Pensó, si sería posible producir un texto vivo que fuera creado directamente por los niños y que expresara no sólo el paseo sino sus propias vivencias.

La realidad escrita en la pizarra, parafraseando a Elise Freinet en su libro *Nacimiento de una pedagogía popular*¹³, era una realidad que hablaba al corazón del niño, que prolongaba por un instante su alegría de descubrir el mundo, su mundo. Era el recuerdo de lo vivido, lo que guiaba la escritura y la lectura del texto.

Con sus propios recursos, Freinet logró conseguir con un viejo artesano impresor una pequeña prensa, tinta y componedores especiales, que le permitieron imprimir las primeras páginas de un *Libro de Vida*, un libro que reflejaba la vida cotidiana de esa pequeña escuela rural escondida en los Alpes Marítimos de Francia.

Así nace la técnica de la *Imprenta en la escuela*, técnica clave en las innovaciones de Celestin Freinet, que constituyó el punto de unión entre el pensamiento del niño y el texto impreso. El pensamiento del niño ahora podía expresarse a través de la escritura y la lectura. La técnica de la *Imprenta en la escuela* instituyó también el puente de unión entre el niño y su ambiente social, cultural y natural en el que se desarrollaba cada día. En una palabra, esta herramienta ligaba el texto escolar y la vida misma.

Esta nueva técnica, tan revolucionaria en su momento, liberaba a los maestros de los manuales escolares, altamente criticados por Freinet. Para nuestro maestro el manual escolar sólo sirve para aniquilar el sentido crítico en el niño y rendir un culto idólatra a la escritura impresa; además, esclaviza al maestro a la misma rutina año tras año y a los niños los satura de datos. Gracias a la imprenta el niño conocía ahora, el proceso mediante el cual un libro es impreso, comprendiendo entonces, que un texto es susceptible de ser criticado, pues estaba escrito por seres humanos como él.

¹³ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular. Historia de una Escuela Moderna.*

Con la *Imprenta* son los niños quienes escriben, imprimen y leen sus propios libros escolares. “Pretendemos que a través de la *Imprenta* la vida del niño sea el centro de la clase y que se abandonen definitivamente todos los ejercicios escolásticos nuevos y antiguos, para ser remplazados por una actividad libre y alegre.”¹⁴

Unida a la *Imprenta*, nace a la par, la técnica del *Texto Libre* y la *Libre Expresión*. La Escuela Tradicional está siempre empeñada en dar las cosas digeridas al niño, en decir paso a paso lo que se debe hacer dentro del aula. Freinet invierte los papeles, es preciso “dar la palabra al niño”. El niño es libre y tiene todo el derecho de expresar lo que siente y cómo lo siente, de expresar sus intereses, curiosidades, inquietudes en el momento que lo desee, sin que nadie lo obligue. “Un texto libre debe ser auténticamente libre. Es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior”¹⁵

Al permitir al niño expresarse libremente, el educador puede ganar mucho en cuanto al conocimiento de sus alumnos. El niño escribe cuando siente necesidad de hacerlo, y de pronto, esta actividad se convierte en un proceso para adentrarse en el sentir profundo de cada educando. El maestro conocerá mejor a sus alumnos: sus intereses, sus inquietudes, sus problemas y malestares, se descubrirán ante su mirada, lo que le permitirá ser más tolerante y por consecuencia se mejorarán las relaciones entre ambos.

El niño, sin embargo no va a experimentar la necesidad de expresarse si no se siente escuchado y peor aún si siente que no tiene nada que decir. Freinet nos alerta, es preciso sensibilizarlo con la vida que vive a cada momento, con su medio, su cultura, sus sueños, sus problemas. Es necesario estimular al niño a que mire a su alrededor a que perciba su realidad y redescubra con una nueva mirada aquello que siempre ha constituido parte de su mundo. Además, debe sentirse escuchado y leído. Lo que escriba debe estar dirigido a alguien.

¹⁴ Freinet, E., *Op cit*, p. 161

¹⁵ Freinet, C., *El texto libre*, p. 18

El Diario Escolar y la Correspondencia Escolar

En un principio los *Textos libres* fueron leídos por los mismos compañeros de clase y por los padres de familia. Aunque esto proporcionaba grandes satisfacciones a los autores, el maestro Freinet consideró que sus alumnos merecían un auditorio más amplio. Esta idea fue el motor que lo impulsó a iniciar la *Correspondencia escolar*.

Se inicia entonces la primera *Correspondencia escolar* entre los alumnos de Bar-Sur-Loup y los alumnos de Saint-Philibert a cargo del profesor Daniel, amigo de Freinet. Los textos libres se producían en cantidades suficientes como para que cada alumno tuviera su copia y además pudiera enviarse una copia para cada alumno de la escuela corresponsal. Al mismo tiempo los alumnos de Bar-Sur-Loup recibían los textos libres de sus compañeros corresponsales en otras latitudes.

De esta actividad de intercambio, surge una nueva idea, crear un *Diario Escolar*, escrito por los niños que estuviera integrado de *Textos libres*, dibujos libres, encuestas y entrevistas realizadas por los mismos niños y que estuviera disponible para su circulación. “El diario escolar es una recopilación de los textos libres realizados e impresos día a día y agrupados al final del mes con una cubierta especial para los abonados y corresponsales”¹⁶.

Para poder incluir los *Textos libres* en el diario escolar es obligatorio revisarlos y corregirlos. No se puede mandar a los corresponsales un texto mal escrito o con faltas de ortografía, ya que no podrían comprenderlo. Mediante estas técnicas es posible enseñar la lengua, la ortografía y la gramática sin tantas complicaciones y reglas.

El *Diario Escolar* y la *Correspondencia* entre escuelas son dos herramientas que nacen a la par de la *Imprenta* y el *Texto Libre*. El niño escribe sí, pero si nadie lo lee, esta actividad carece de motivación. Pero cuando escribe y sabe que otros niños en otros lugares lejanos están interesados en su vida y que tal vez comparten sus mismos intereses y sueños, entonces el escribir se llena de sentido, ya que se vuelve una extensión de la palabra hablada, una forma de comunicarse entre humanos.

¹⁶ Freinet, C., *El diario Escolar*, p. 19.

Cuál no será la satisfacción del pequeño al descubrir que su pensamiento es considerado, divulgado, transportado lejos para ser leído y además firmado por él mismo como lo hacen los adultos. El escribir se convierte entonces, no en una actividad para llenar las líneas de un cuaderno, sino en una experiencia integral en la que se cuenta un trozo de vida.

“¡Qué alegría el recibir el envío de una escuela corresponsal! ¡Qué atención a los menores detalles! Porque hay que contestar, hay que contar cosas interesantes a los compañeros de lejanas tierras. Y todo lo que rodeaba al niño en su pueblo, todo lo que es tan familiar, aquello que los niños todos de una escuela conocen y que no merece la pena contarlo, ahora sí, hay que verlo hasta en lo más insignificante y hay que poner atención y cuidado en explicarlo con claridad, pues quizá los niños de las otras escuelas no puedan entenderlo por no haberlo visto nunca”¹⁷.

Mediante la técnica de la *Correspondencia Escolar* es posible hacer intercambios entre escuelas, no sólo de *Textos Libres*, sino de fichas escolares, libros de documentación, insectos, piedras, mapas, dibujos, fotos, música, videos, dulces, etc. Los niños querrán enviar y recibir de sus corresponsales no sólo sus textos, que son, ya de por sí, un trozo de vida, sino cosas que forman parte de ellos mismos y que quieren compartir. Además, como se comunican sus intereses e investigaciones, también harán intercambios valiosos de información. De esta manera, la actividad escolar deja de ser una simple tarea carente de sentido, ahora responde a las demandas de otros compañeros y amigos.

Los Ficheros Escolares y La Biblioteca de Trabajo.

A las técnicas ya mencionadas, se suman los *Ficheros Escolares*, que son elaborados por los propios niños y por el maestro, y cuya función principal es enriquecer el *Texto Libre*, así como adentrar al alumno en el terreno de la documentación. Es necesario que estas fichas tengan un formato práctico que agilice la enseñanza individualizada.

¹⁷ Almendros, H., “La imprenta en la escuela”, en *Cómo dar la palabra al niño*, p.60

Cuando los alumnos, escriben sus *Textos Libres* y desarrollan sus investigaciones, lo hacen sobre distintos temas, según sus intereses. Muchas veces se hace difícil tener que estar buscando la información necesaria de un lugar a otro, además esto entorpece el proceso de investigación y el niño pierde la motivación por la actividad. Freinet concibe, entonces, el *Fichero Escolar* como una forma de facilitar el proceso de construcción del conocimiento en el niño y hacer posible la individualización de los aprendizajes. Este fichero debe colocarse a disposición de los alumnos en un lugar de libre y fácil acceso, para que ellos puedan hacer uso del mismo, en el momento en que sea necesario.

Existen fichas de todo lo que pueda interesar al niño: literatura, ciencias, geografía, historia, matemáticas, gramática, etc., incluso un tema puede ser abordado desde varias disciplinas. Por ejemplo el tema de “el agua” puede ser desarrollado en fichas de física, de literatura, química, matemáticas o geografía, cada disciplina abordará el tema desde una perspectiva diferente, pero como es un mismo tema, el niño obtendrá una visión global del mismo.

Existen además los ficheros correctivos de disciplinas como matemáticas, gramática u ortografía. En este tipo de fichas se escriben ejercicios que el niño puede realizar de acuerdo a sus necesidades y luego él mismo sin necesidad del profesor corregirlos.

La *Biblioteca de Trabajo* es otra herramienta de documentación que viene a sustituir los manuales escolares por libros de consulta. Los niños podrán documentarse e investigar según sus necesidades e intereses.

Mientras los manuales escolares tienen como único objetivo cumplir los contenidos del programa y como consecuencia la preparación del examen, la *Biblioteca de Trabajo* en cambio, estará integrada por novelas y libros para niños, colecciones especiales sobre ciencia, cultura, geografía, incluso los mismos manuales escolares podrán formar parte de esta biblioteca, siempre y cuando su uso sea solamente de consulta. Freinet señala que es un desperdicio tener 30 libros iguales, mejor sería tener 30 libros diferentes que podrían enriquecer a toda la clase.

En el método tradicional, el maestro expone el tema a los alumnos -no importa la materia o disciplina, la técnica siempre es la misma- basado en el manual, sin importarle si esto es de algún interés para su clase. Una vez dada la lección es preciso resolver los ejercicios que incluye el mismo manual, que son iguales para todos, y que sirven para confirmar las reglas explicadas. Freinet se rebela contra esta forma de enseñar: "...habría sido tan fácil poner a disposición de los niños el material y la documentación que les permitiera llegar por sí mismos al conocimiento, fuera de toda charlatanería".¹⁸

Así la *Biblioteca de Trabajo* y los *Ficheros Escolares* constituyen un complemento auxiliar, pero importante, para el óptimo desarrollo del *Texto Libre*, el *Diario Escolar*, la *Correspondencia Escolar* y la *Imprenta*. Con la aplicación de estas transformadoras técnicas, Freinet vislumbra una nueva forma de construir los aprendizajes. El niño es capaz de edificar un conocimiento sólido mediante una educación individualizada, pero al mismo tiempo social y comprometida.

Estas innovaciones pedagógicas y didácticas representan una oposición al modo de enseñanza tradicional y una transformación dentro del campo educativo. Poco a poco, gran cantidad de maestros se irán sumando a esta reforma educativa, y la irán enriqueciendo a través de su práctica y experiencia. Pero la revolución será completa sólo hasta que Freinet propone un nuevo método de aprendizaje, surgido y concebido a partir de la aplicación de estas técnicas.

El Tanteo Experimental y Los Métodos Naturales.

El *Texto Libre*, la *Imprenta*, la *Correspondencia* y el *Diario Escolar*, cambiaron poco a poco el ambiente y el ritmo de la clase. Estas técnicas fueron también impregnando de un nuevo sentido al proceso de enseñanza-aprendizaje. Con herramientas e instrumentos nuevos, es necesario emplear una nueva forma de enseñar "vino nuevo en odres nuevos" dice un proverbio

¹⁸ Freinet, C., *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*, p. 22

bíblico. Es así como Freinet concibe un camino diferente para la enseñanza y el aprendizaje. Camino fundado totalmente en la naturaleza del niño.

El *Método Natural* instituye una nueva manera de enseñar y educar fundamentado totalmente en las Leyes Naturales, además de ser uno de los pilares en que se sustenta la Pedagogía Freinetiana. Partiendo de sus observaciones sobre los primeros aprendizajes de los niños, Freinet supone que si el niño aprende a hablar hablando y a andar andando, es sobre las bases de este mismo proceso que aprenderá y hará suyos todos los conocimientos posteriores, escolares y no escolares. “No hay razón para que no pueda hacerse por el mismo proceso, con igual naturalidad y sin el menor esfuerzo anormal, sin deberes y sin lecciones, el aprendizaje de todas las disciplinas que forman parte de la cultura”.¹⁹

Para realizar una clase a partir del *Método Natural* es necesario partir forzosamente de la experiencia, de lo que Freinet designa como *Tanteo Experimental*, el cual es definido como el impulso de vida latente en todo individuo, que lo guía a buscar soluciones válidas a problemas presentados por la vida misma. En el proceso del *Tanteo Experimental* interviene de una manera importante un nuevo concepto que Freinet denomina *Permeabilidad a la Experiencia*.

La *Permeabilidad a la Experiencia* es un término que es definido por Freinet como la inteligencia y sensibilidad del individuo para apropiarse de la experiencia. Es en base a la rapidez y seguridad con que el individuo se apropia de los aprendizajes construidos o intuitos a partir de sus tanteos exploratorios, como se mide, desde esta perspectiva, el grado de inteligencia. Por ejemplo, en el aprendizaje del lenguaje, el niño realiza un ensayo o tanteo cuando balbucea una palabra, se tomará como muestra la palabra “mamá”, por intuición el bebé puede reconocer que forma parte de la lengua porque las personas alrededor de él, en este caso la madre, reacciona a lo que el niño ha dicho. El pequeño va entonces, a repetir este ensayo, la palabra “mamá”, tantas veces como sea necesario hasta que comprenda su utilidad y significado. Es en este momento cuando la incorporará a su vida y a sus estructuras de lenguaje, donde quedará grabada como un conocimiento indeleble. Así el niño estará listo para pasar a otro estadio de aprendizaje.²⁰

¹⁹ Freinet, C., *Los Métodos Naturales 1. El aprendizaje de la Lengua*, p. 42

²⁰ Para ampliar la información sobre este tema, véase: Freinet, C., *Los Métodos Naturales*, tomos 1, 2 y 3, y del mismo autor, *La psicología sensitiva y la educación*.

La *Permeabilidad a la Experiencia* viene a ser, de este modo, el proceso mediante el cual el individuo se apropia y hace suyos los éxitos del *Ensayo o Tanteo Experimental* y los incorpora a su personalidad y estructuras, dando como resultado el aprendizaje. Habrá individuos a los que un solo ensayo bastará para asimilar un aprendizaje, y otros, que llegarán a esta misma asimilación después de una infinidad de ensayos.

En los Métodos Naturales es la experiencia la que está en el origen de todo aprendizaje y no el pensamiento y la razón como en la Escuela Tradicional.

“...El ser humano actúa al azar, o según su complexión y sus tendencias pero sin reflexión ni cálculo. Si el acto tiene éxito...tiende a reproducirse como si el éxito hubiera dejado una pista favorable a un segundo resultado positivo. Por el contrario si el efecto fracasa, la fuerza viva movilizada por el acto refluye sobre sí misma y tantea de nuevo hasta encontrar una solución que, como todo éxito tenderá a reproducirse automáticamente”.²¹

El *Tanteo Experimental* constituye, entonces, una respuesta mecánica del individuo, en su proceso de adaptación al medio en que se desarrolla. Respuesta que busca necesariamente el éxito, para que el individuo pueda elevarse a un estadio superior de aprendizaje, de conocimiento y de calidad de vida.

Los *Métodos Naturales de Freinet* para la lectura, la escritura, el cálculo, el dibujo, la geografía o la historia, en una palabra para la enseñanza de todas las disciplinas escolares, parten inevitablemente del *tanteo experimental*. Es de la experiencia del niño, y no de la lección y de la enseñanza de la regla, como se llega al conocimiento indeleble. Es a partir de la experiencia, de esa serie de ensayos mecánicos primero, e inducidos después por el medio, en este caso la escuela, como el niño llegará al conocimiento de esas mismas reglas y leyes. Es “escribiendo como se aprende a escribir, leyendo como se aprende a leer y calculando como se aprende a calcular”.

El alumno no avanzará a otro estadio, hasta que el aprendizaje precedente esté bien cimentado, sólo entonces ascenderá a la siguiente etapa. Este avance depende de diversos factores como la herencia, la capacidad intelectual del individuo, sus características físicas y los

²¹ Freinet, C., *Los Métodos Naturales 3. El aprendizaje de la escritura*, p. 20.

estímulos que recibe del medio. Estos factores acelerarán o bien, harán retroceder el proceso de *Permeabilidad a la Experiencia*. “En el método natural hay una gradación. Pero es una gradación a la medida de las necesidades del niño, por una parte, y de sus posibilidades fisiológicas y técnicas por otra”.²²

Para dar paso a que la Naturaleza realice su labor en el educando, el maestro deberá proporcionar el ambiente y los materiales adecuados que despierten en el alumno el deseo de conocer y experimentar. El medio ambiente puede realizar la doble función: de actuar como un recurso, si facilita el aprendizaje permitiendo al niño experimentar y desarrollarse, o bien, como una barrera, si entorpece el aprendizaje y bloquea su desarrollo. Desde esta perspectiva el individuo es responsable de su proceso de crecimiento, es por ello que la escuela y el maestro, aunque también la familia y el medio social y natural, deben actuar como facilitadores de este desarrollo y no como barreras. “La rapidez y la seguridad de estas adquisiciones son función de la riqueza del medio en el que evoluciona y actúa el niño”²³.

Cabe destacar que para Celestin Freinet, el ejemplo, en este proceso de adquisición y construcción de aprendizajes y actitudes, cobra un inigualable valor. El ejemplo se ofrece a los niños como experiencia lograda y contribuye a reducir lo aleatorio de sus tanteos. “El niño imita con naturalidad los gestos, los modales, los tic de sus mayores. De igual manera imitará su conducta respecto del acontecer más hondo de la vida.”²⁴ De esta forma, con su método, Freinet busca, más que palabras, acción. Acción y experiencia por parte de los niños y, por supuesto, por parte del maestro.

Con la introducción de los *Métodos Naturales* y del *Tanteo Experimental*, Freinet sustenta toda su revolución pedagógica en una psicología que como toda su obra, parte de su experiencia como docente. Es indudable que en esta base psicológica existen varios elementos de sentido común, poco fundamentados en la ciencia psicológica de entonces, y un fuerte enfoque naturalista. No se debe olvidar que Freinet era un asiduo seguidor de Juan Jacobo Rousseau, el padre del naturalismo en la educación.

Estos cambios tan radicales en cuanto a instrumentos y métodos de enseñanza y aprendizaje repercutieron sin duda en la forma de concebir la educación, la pedagogía y los

²² Freinet, C., *Los métodos naturales 1*, p. 48.

²³ *Ibid.*, p. 116

²⁴ Freinet, C., *La psicología sensitiva y la educación*, p. 91

sujetos de la educación. Es entonces cuando Freinet comienza a impregnar de una nueva filosofía toda su revolución educativa. Al igual que como él mismo lo predica en sus Métodos Naturales: partir de la experiencia para llegar al concepto, nuestro maestro parte de la experiencia que él y otros de sus colegas y seguidores realizaron en el campo de la educación. Es a través de la aplicación de todas estas estrategias tan innovadoras como se llega a concebir lo que podríamos denominar la Filosofía Freinetiana de la Educación, que si bien, está presente en el maestro desde el inicio de su labor docente y es la misma que lo guía a transformar la práctica educativa, es hasta después de la aplicación de sus técnicas y métodos cuando esta misma filosofía de la educación cobra vida en el papel.

1.4 UNA EDUCACIÓN POR EL TRABAJO Y PARA LA VIDA

Celestin Freinet, excombatiente de la 1ª Guerra Mundial, pretende lograr una transformación política y social a través de la educación. El contacto y la socialización que vive en el pueblo y la comunidad de su infancia, primero, y en la guerra, después, dejan una huella en su personalidad y su experiencia como escolar, campesino y soldado. Unida a todo esto, una discapacidad física, producto de la milicia, la carencia de voz, le hacen innovar dentro del campo educativo. Y es a partir de esta reformadora experiencia como vislumbra una nueva visión de los fines y del concepto mismo de la educación. Este nuevo enfoque resume lo que ya hemos denominado la Filosofía Freinetiana de la Educación.

Toda su vida de maestro Freinet permanece con el pueblo, se funde con el medio rural y se compromete con una escuela pública y popular. Palpa muy de cerca el sufrir y las injusticias de una clase trabajadora, obrera y campesina, que ocupa una categoría inferior en la escala social capitalista. Su misma experiencia bélica le hace reaccionar en este sentido, pues vive en carne propia la corrupción e injusticia de la jerarquía militar y los efectos mortales de la guerra.

“Siguiendo la misma lógica de rechazo a un orden social que la guerra ha revelado como injusto y también absurdo, unos profesores excombatientes –y en consecuencia pacifistas (entre ellos Freinet)- consideran que es necesario

reconstruir una escuela que no sea crisol de nacionalismo belicista sino, al contrario, un lugar para desarrollar el sentido de emancipación de los niños del pueblo”.²⁵

Esta situación, unida a sus nuevas técnicas y métodos que se interesan principalmente por el desarrollo integral del ser humano, lo hacen comprender una nueva finalidad de la educación: “La liberación del hombre y en especial de la clase trabajadora”.

Pero ¿de qué y cómo pretende Freinet liberar al hombre? En el régimen capitalista de la sociedad moderna, caracterizado por la explotación del hombre y los recursos naturales, por la producción y el consumo, el lujo y el derroche, donde todo se “masifica” y “cosifica”, el trabajo, y más el trabajo manual, se identifica con sufrimiento y castigo. Incluso ciertos trabajos en las escalas sociales más bajas (obreros y campesinos) reducen al hombre a una situación de humillación y vergüenza de la cual se hace necesario salir lo más pronto posible, o bien resignarse a aceptarla de por vida. Este escenario visto y vivido por Freinet, lo hace reflexionar sobre la forma de rescatar el sentido humano del trabajo, lejos de la explotación y la producción en serie.

El trabajo será entonces la base y el motor de esta liberación y de una educación humana y popular. Y es el trabajo porque es la actividad transformadora propia del ser humano, además de ser la primera realidad social que descubre el niño, en su proceso de adaptación a su medio: la ocupación de sus padres. Labor que realizan para vivir, para satisfacer sus necesidades y para hacer avanzar y progresar la sociedad en la cual viven.

Para Freinet como para Marx, el trabajo es una actividad propia, y se podría decir, exclusiva del hombre. El trabajo es una necesidad natural del ser humano y que al satisfacerla se engrandece y se afirma en su humanidad. Despierta en él un sentimiento de poder, al descubrirse autónomo y creador, pero también lo consolida como un ser social al colocarlo cerca y en colaboración con otros seres humanos.

“Se entiende que llamo exclusivamente trabajo a esa actividad que se siente tan íntimamente ligada al ser que se vuelve una especie de función cuyo ejercicio tiene por sí mismo su propia satisfacción, inclusive si requiere fatiga o

²⁵ Peyronie, H., *Op cit*, p. 23

sufrimiento. Por otra parte la fatiga y el sufrimiento no son... enemigos irreductibles de la felicidad; son a veces por lo contrario su condición previa”.²⁶

En el niño, más que la necesidad de juego, existe la necesidad de trabajo, la necesidad de gastar ese potencial de vida en una actividad que sea al mismo tiempo individual y social, que tenga una finalidad bien definida, y que al alcanzarla brinde una satisfacción psicológica, un sentimiento de autonomía y compromiso.

La tarea principal del educador y de la pedagogía, debe ser en consecuencia, crear un ambiente de trabajo y la vez diseñar técnicas que hagan esta empresa accesible a los niños. Freinet sueña con una escuela en la que existan infinidad de talleres, muy semejantes a las actividades que realizan los adultos en su vida diaria: agricultura, carpintería, herrería, cocina, costura, etc. Será el mismo niño quien, mediante su participación en estos talleres, irá construyendo su acervo cultural.

Una estrategia que Freinet propone para poner el trabajo al alcance de los niños es el *Juego-Trabajo*. Mediante esta actividad el niño es capaz de desarrollar un juego que tenga todas las características del trabajo verdadero: sentimiento de utilidad social, cooperación, comunicación, responsabilidad, creatividad, etc. El *Juego-Trabajo* debe estar adaptado a la edad del niño y responder a sus tendencias e intereses personales.

“El juego trabajo satisface todos los requerimientos primordiales de los individuos; libera y canaliza la energía fisiológica y el potencial psíquico que buscan naturalmente un empleo; tiene un fin subconsciente: asegurar una vida lo más completa posible y defenderla y perpetuarla; ofrece en fin una extraordinaria amplitud de sensaciones”²⁷

Si el educador encuentra en el niño la tendencia desmedida al juego, es porque el trabajo no ha logrado consumir toda su energía creativa. Así, el *Juego-Trabajo* debe ser creador y dinámico y no convertirse en un simple juego en el que sólo prive el placer eufórico que lo caracteriza, pero sin una utilidad y una finalidad bien definida. Para Freinet un juego de esta naturaleza es una droga que se le suministra al niño.

²⁶ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 137

²⁷ *Ibíd.*, p. 154

Freinet aclara, sin embargo, que el *Juego-Trabajo* no debe convertirse en un ayudante para la adquisición de conocimientos o para la formación intelectual y cultural, ya que esta actividad es propuesta por el autor como un reemplazo del verdadero trabajo, en caso de que este último no pudiera llevarse a cabo como tal. No, el trabajo es la esencia misma de la educación, está integrado totalmente a la actividad educadora: unifica las disciplinas que la Escuela Tradicional ha dividido, hace surgir la fraternidad y colaboración, permite experimentar y crear, y conduce al niño a adquirir el conocimiento como un todo.

El conocimiento que se ha ido construyendo a través de los siglos es un todo, y cuando el niño se entrega a una tarea que lo apasiona y lo impulsa a investigar y a conocer, se acerca a ese conocimiento total y globalizado. Las fragmentaciones en diversas materias o disciplinas, que tantos “dolores de cabeza” ocasionan a los alumnos de escuelas tradicionales, se hacen inútiles desde esta perspectiva.

La sociedad demanda, sin embargo, ciertos conocimientos y un mínimo de adquisiciones técnicas a las nuevas generaciones que deberán ocupar un lugar económicamente activo dentro de ella. La escuela se creó con el fin de proporcionar a los alumnos ese bagaje cultural y práctico que el medio laboral y social demanda. Para Freinet, la escuela ha realizado esta labor a la inversa, desarraigando completamente al niño de su realidad inmediata y centrando su preocupación principal en el desempeño del educador y en la cantidad de contenidos a enseñar.

La reforma educativa que concibe Freinet, está en completa oposición a la Escuela Tradicional que pretende atiborrar a los alumnos de conocimientos y datos, sacándolos de su realidad inmediata y transportándolos a una realidad escolarizada en donde nada tiene sentido:

“Vuestros hombres de ciencia, vuestros filósofos, vuestros pedagogos han creído que era posible tomar a los seres humanos como se toma la materia en bruto, para amasarlos en sus laboratorios y combinarlos para formar otras vidas, como se crean las amalgamas”²⁸

²⁸ *Ibíd.*, p. 51

La Escuela Tradicional fundada en la escolástica y el raciocinio, se olvida de la experiencia que el niño ha adquirido mucho tiempo antes de su ingreso a la institución escolar. Basada en las lecciones del profesor, la corriente tradicional reduce el papel del alumno, dentro del salón de clases, a tres tiempos: ver, escuchar y registrar. Toda la riqueza de aprendizajes que ha adquirido el niño a lo largo de su proceso evolutivo no tiene ningún valor dentro del proceso educativo “escolarizado”.

Freinet nos propone una educación más humana, en la que el niño –como bien lo dice en su primera *invariante pedagógica*- no es diferente del adulto en cuanto a dignidad. El niño al igual que el adulto es un ser humano y como tal, tiene sus propias necesidades y ambiciones que lógicamente no son las mismas que las del adulto, pero sí, son propias de su etapa de desarrollo. Son necesidades e inquietudes que parten de su vida y su realidad de niño y que por lo tanto son tan respetables como lo son las de los adultos.

Antes que desarrollar un conocimiento racional basado en las lecciones, en la memoria y la razón, Freinet pretende sentar las bases para la adquisición de un conocimiento intuitivo, subjetivo, sensible, que parte de una realidad viva, de una realidad que el niño conoce bien, porque es en ella donde vive y se desarrolla, una realidad que es su mundo.

“...No puede considerarse al niño ser pensante y filosofante. Su función, su razón de ser es primero vivir: ¿Y dónde puede vivir sino en el presente, de acuerdo con las contingencias surgidas de la vida y el trabajo de sus padres y la organización social?”²⁹

Ya antes se mencionó que nuestro maestro era un asiduo lector de Rousseau, y al igual que este último busca en la naturaleza el camino y el fin de la educación. “Debemos someternos a las Leyes Naturales”. Escuchar a la naturaleza es el secreto de esta liberación. Respetar el desarrollo del niño, el crecimiento y los retrocesos que pueda tener en el cambio de una etapa de desarrollo a otra, satisfaciendo las necesidades que demande en cada periodo.

El maestro Freinet restaura así, el orden de los sujetos en la cuestión educativa. Ya no es el maestro el eje conductor del proceso de enseñanza-aprendizaje, como lo proclamaba la tradición, en la que su figura era el centro de todo el proceso educativo y de él dependía el éxito

²⁹ *Ibíd.*, p. 112

o el fracaso de los escolares; ni los contenidos, a los que se tendía a sacralizar. Los niños, los alumnos, aquellos que están en etapa de formación, son ahora lo más importante para la pedagogía freinetiana. Y si toda la labor educativa se va a centrar en estos sujetos de la educación, en satisfacer sus necesidades, en encauzar sus intereses y en abrir brechas que los lleven a resolver sus inquietudes, es evidente entonces, que maestro, contenidos y organización escolar están, desde este momento, al servicio de los educandos.

El maestro deja entonces su papel de Ser Superior que todo lo sabe y todo lo gobierna, para convertirse en un facilitador y colaborador de la vida misma. Al desempeñarse como acompañante, guía o administrador del trabajo en clase, el maestro, permitirá a los niños crecer, realizarse y engrandecerse, respetando y enriqueciendo al mismo tiempo, el ritmo de sus periodos de crecimiento.

“Es así: no somos más que humildes servidores de una naturaleza cuya última preocupación es satisfacer nuestro amor propio y nuestras ambiciones; una naturaleza que palpa, escoge, adapta y dirige lentamente, acorde con su propio ritmo y según sus propias leyes”³⁰

El educador tendrá entonces, que despojarse de la idea de que una actividad no es útil si no se pueden medir su avance y progreso a cada instante, y aprender a ser paciente, a no esperar resultados inmediatos y a confiar en el proceso natural. Al igual que cuando se siembra una semilla, se debe esperar pacientemente a que la simiente germine y comiencen a verse los primeros indicios de vida, así el educador deberá organizar el trabajo sin presionar, respetando y orientado, poniéndose al servicio de la vida.

El niño es desde ahora, un elemento activo dentro de su misma formación y es en función de él que deben elaborarse programas y métodos educativos, y organizarse las actividades y el material de la escuela y de las aulas. El trabajo será la piedra angular desde donde partirá esta organización y a la vez la manera de llevarla a cabo, ya que la *Educación por el Trabajo* representa una nueva cultura escolar y social que surge de la actividad laboriosa, conciente y comprometida de los propios niños.

³⁰ *Ibíd.*, p. 120

La función de la escuela ya no será únicamente el aprovisionar a los alumnos con conocimientos y datos, sino la formación en el niño, del hombre que será mañana: un trabajador conciente de sus deberes y derechos, un hombre moral y social, inteligente e investigador. En una palabra un hombre exitoso, capaz de transformar la sociedad en la cual se desarrolla.

Este hombre íntegro será formado sólo si en su infancia es respetado y reconocido, no como un adulto a futuro sino, como un ser completo en ese momento de su desarrollo. Que si bien tiene sus necesidades propias como niño, también está latente dentro de sí, esa aspiración a crecer, a desarrollarse e integrarse activamente dentro de la sociedad. Como bien lo señala Freinet, está palpitando dentro del niño ese anhelo de cumplir su destino de hombre.

Y finalmente, toda esta filosofía tiene como principal objetivo la liberación del hombre por medio del trabajo. Ahora bien Freinet es claro al respecto, es necesario brindar las herramientas que permitan al hombre liberarse del sistema capitalista de explotación inhumana del hombre por el hombre y le permitan crear una sociedad más justa y más humana. Es a través de toda su reforma educativa como este maestro pretende lograr tan alto ideal.

“Cualesquiera que sean las trabas que la sociedad capitalista pone a los intentos de renovación de la educación popular nos empeñaremos en ligar cada vez más a la escuela con el pueblo, a fin de despojar a la educación de todo lo que hasta ahora ha tenido de mística aristocrática para convertirla en una preparación para la vida proletaria.”³¹

Toda esta filosofía a la que Freinet llama el *Espíritu de una Clase Freinet* es el telón de fondo, la base que guía y orienta sus técnicas pedagógicas y da una razón de ser a su método educativo.

³¹ Freinet, E, *Nacimiento de una pedagogía popular*. p. 90

Primera conclusión

Se ha llegado al final de este primer capítulo. Después del breve recorrido sobre la trayectoria de este gran maestro se ha podido comprender un poco más su obra y sobretodo, el impulso que lo guió en un primer momento, a realizar esta importante reforma en el campo de la educación. Es así como a partir de un *handicap* Celestin Freinet inicia una Revolución Educativa que aún en nuestros días tiene repercusiones, ya que es una renovación que parte de las bases mismas de la educación. Son los maestros, quienes guiados por este gran personaje, se embarcan en la maravillosa tarea de transformar la escuela.

Esta reforma afecta no solamente a las técnicas o herramientas didácticas, que en su momento constituyeron un cambio radical en la forma de operar en la escuela y que tal vez, ahora, con todos los adelantos tecnológicos y científicos, puedan parecer obsoletas, sino que se dirige también a los fines de la educación y propone una transformación de la escuela con repercusiones a nivel social. Sin embargo es preciso no adelantarse a lo que se abordará más adelante en este trabajo.

Los métodos educativos basados en la naturaleza y el ritmo de desarrollo del niño parten de una base psicológica fundamentada en el naturalismo de Rousseau, desde la cual se sustenta toda la práctica educativa de este gran maestro. Que si bien esta psicología puede parecer empírica o carente de un soporte científico, conlleva muchos elementos de sentido común difíciles de contradecir y que la hacen parecer muy interesante y digna de ser estudiada, como un eje de análisis en un estudio posterior.

Se debe tener presente que Freinet es un maestro, no un teórico y que toda su obra parte de la práctica, de su propia experiencia y de las experiencias de otros maestros que compartieron su ideal.

Para los efectos de esta tesina ocupa un lugar muy importante la Filosofía de la Educación Freinetiana presente en todo este movimiento pedagógico, que desde sus inicios movilizó a grandes grupos de profesores, pedagogos y teóricos educativos, no sólo en Francia, sino en todo el mundo. Aún en nuestros días existen escuelas que continúan operando de acuerdo con este modelo pedagógico.

Esta filosofía, o espíritu como la llama Freinet, es la que define el ¿para qué educar? Como ya se esbozó, Freinet aspira a una educación total del ser humano que abarque no sólo el aspecto intelectual sino el físico, el sensible y la moral. La finalidad de la escuela va más allá de preparar ciudadanos capaces de desenvolverse y trabajar activamente en la sociedad en la cual se desarrollan. La finalidad de la educación escolar será además, preparar a los hombres y las mujeres para enfrentar el destino que cada cual deba afrontar. Sin embargo se hace una aclaración: “No expreso con esta palabra, destino ninguna idea trascendente, espiritualista o religiosa”³²

Que cada cual pueda seguir el camino que le lleve a una total plenitud del SER, es el objetivo. Este camino está ya trazado en la vida y en la naturaleza de cada persona, es preciso no estorbar sino al contrario, ayudar en el sentido mismo de la vida. Formar hombres y mujeres capaces de desarrollarse en cualquier ambiente y de superar los obstáculos que se les presenten en su camino hacia la plenitud y que sean capaces de construir una sociedad justa y humana, es el ideal de la filosofía freinetiana.

Ahora, después de esta zambullida en la obra de Celestin Freinet, se dará paso al meollo de esta tesina, a partir de las siguientes líneas de análisis:

¿Cómo es el ambiente en una clase y en una escuela, en las que se trabaja con estas técnicas que están guiadas por el método natural y que están basadas en esta filosofía?

¿Cómo se disciplina a los estudiantes formados bajo esta lógica?

¿Es posible realizar ese tipo de clases con niños que no quieren trabajar, a quienes sus familias no los impulsan o apoyan?

¿Cómo maneja Freinet estos aspectos, o es que los omite?

Todos estos temas son sumamente importantes, ya que la disciplina es vivida no sólo en la escuela, sino que se prolonga a lo largo de toda la vida, es preciso vivirla y recrearla a diario de acuerdo a las circunstancias y el medio. Sin embargo esto es asunto del próximo capítulo.

³² Freinet, C., *La psicología sensitiva y la educación*, p. 12

“El grado más elevado de autoridad se logra con el ejemplo de una conducta generosa, amable y respetuosa”

Ramón Costa Jou

II. LA DISCIPLINA ESCOLAR REGIDA POR EL TRABAJO.

2.1 LA DISCIPLINA ESCOLAR ¿PARA QUÉ?

A propósito de la Disciplina Escolar.

El tema de la disciplina es un concepto ligado íntimamente a la actividad, a la finalidad y a la teoría propia de la educación, en un principio incluso, se equipararon ambos términos: disciplina y educación. Cada sociedad y cada época tiene y ha tenido una forma particular de educar y unida a ésta una particular forma de disciplinar.

Se considera que la disciplina constituye una de las bases de la educación del ser humano. Todo individuo se encuentra inmerso en una sociedad regida por leyes instituciones y autoridades que contribuyen a que en ella reine el orden y que de alguna manera imponen o se sustentan en un sistema político, social y económico. Con base en esto es casi imposible negar la existencia de cierta disciplina que acompaña la formación y madurez del ser humano.

La disciplina como norma de vida o reglas de conducta es aprendida en primera instancia en la familia. Esta institución es la primera encargada de socializar a los niños y de inculcar en ellos las costumbres y los valores propios de la cultura en que se desenvuelven. Este proceso de socialización se extiende después a la escuela, y es en este ámbito en donde se comienza a hablar de disciplina escolar. Aunque es evidente que en el proceso de adquisición de pautas de conducta, de acuerdo a la cultura en que se desarrolla el individuo, intervienen otras instituciones y factores que forman parte del contexto social como es la comunidad, la iglesia, las empresas y los medios de comunicación, entre otros. Sin embargo todo esto se abordará con detalle más adelante.

La disciplina escolar es un factor muy importante en el desarrollo de la labor docente. Ningún maestro lo duda. Sin un poco de orden y disciplina la clase sería un desorden y no sería

posible el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por mucho que el maestro haya preparado su clase no logrará resultados positivos si el salón de clase es un caos total.

Al igual que el maestro, que necesita orden para poder desempeñar su labor, el niño o el alumno, también necesita y disfruta estar en un grupo ordenado, a pesar de que se pudiera pensar lo contrario. El niño desea sentir que puede confiar en su maestro, pues siempre tiende a buscar modelos y pautas de actuación y comportamiento que le permitan desarrollarse dentro del grupo al cual pertenece, es así como aprendió a hablar, a caminar, etc. El alumno busca en el maestro esa persona que sea capaz de conducirlo y guiarlo en la etapa de desarrollo en que se encuentra.

Freinet mismo reconoce que para favorecer el desarrollo integral de los alumnos dentro del aula escolar son necesarios el orden y el equilibrio. “No recomendamos jamás prácticas que al incitar al desorden y a la anarquía significarían un riesgo al comprometer la armonía que debe reinar en una clase digna de ese nombre”¹

La disciplina escolar es significativa, dentro del ámbito de la educación escolarizada porque representa un puente que une dos procesos muy importantes: el proceso de enseñanza-aprendizaje y la socialización del individuo. Ambos procesos afectan directamente a la formación de la personalidad en los educandos.

En la Escuela Tradicional, es la obediencia el signo más sobresaliente de un alumno disciplinado y adaptado al sistema escolar y por lo tanto al sistema social. Aquí, la disciplina escolar implica el cumplimiento de una normatividad impuesta por la institución escolar. El maestro es el vigilante encargado de mantenerla y enseñarla a los alumnos. Dentro de esta corriente de Escuela Tradicional, la sanción es la herramienta principal para lograr el orden dentro del aula y “mejorar” el comportamiento de los alumnos. Los alumnos que logran adaptarse a este sistema son considerados los mejores, pero los que se rebelan o se retraen son calificados como los malos estudiantes.

En la Escuela Tradicional el maestro es el centro y el eje conductor de todas las actividades: “la tarea del maestro es la base y condición del éxito de la educación; a él le corresponde organizar el conocimiento, aislar y elaborar la materia que ha de ser aprendida, en

¹ Freinet ,C., *Técnicas Freinet para la Escuela Moderna*, p. 35

una palabra trazar el camino y llevar por él a sus alumnos”² Todo ello con el fin de no perder tiempo ni malgastar esfuerzos, pues no debemos olvidar que la escuela tradicional es sinónimo de método y orden.

Para alcanzar su propósito la Escuela Tradicional debe contar con una regia disciplina, entendida ésta como un absoluto sometimiento a la ley que rige a la institución escolar. Para lograrlo se vale del castigo como método para disciplinar, el cual se ha ido modificando a través del tiempo pasando del castigo físico, a los hostigamientos psicológicos: reproches, reprimendas, escribir hojas completas de frases o sentencias, salir del salón, pararse en una esquina, ir a la dirección a recibir nuevos regaños, etc. Esta disciplina aprendida en la escuela, la aplicará más tarde en su vida, el niño convertido ya en adulto. Así, para la Escuela tradicional, el sometimiento a la norma y la obediencia son las bases para lograr alumnos disciplinados y aceptables para desenvolverse en este ámbito.

La disciplina adquirida en la familia y en la escuela matizada, también por el ambiente y el contexto social (medios de comunicación, principalmente) es la base que guiará la conducta de los alumnos: niños y adolescentes en su vida futura como adultos.

Han sido muchas las críticas que ha recibido la Escuela Nueva y en particular la escuela freinetiana respecto a la disciplina, ya que muchas veces se equipara a este tipo de escuela como basada en una total libertad de los alumnos y una falta de control o autoridad por parte del maestro. En una clase y escuela Freinet, como se abordará más adelante, los niños se desplazan de un lugar a otro libremente, son espontáneos al hablar, preguntar y criticar, todo esto aparenta un gran desorden dentro de la clase. Sin embargo, Freinet se defiende de todas estas críticas y de todos aquellos que lo acusan de una educación basada en la libertad total del niño donde no hay ningún tipo de control, produciendo escuelas donde reina la anarquía.

“...No fuimos nosotros los que lanzamos consignas sospechosas de una libertad incondicional de los niños...somos pues, partidarios de una disciplina escolar y de la autoridad del maestro sin las cuales no podría haber ni instrucción ni educación.”³

² Palacios, J., *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, p. 18.

³ Freinet, C., *Op cit*, p. 35

La corriente de la Escuela Activa, al centrar su enfoque pedagógico en el niño, promueve la autonomía de cada educando, por lo tanto está a favor de la supresión del autoritarismo de los adultos en el ámbito escolar, pero de ninguna manera esta en contra del orden y la disciplina necesarios para llevar a cabo cualquier actividad que se realice entre seres humanos.

Así pues la disciplina escolar ocupa un lugar importante dentro de cualquier corriente pedagógica ya que representa un elemento indispensable para poder realizar una labor educativa eficaz.

La disciplina escolar desde la perspectiva de Freinet

Freinet hubiera podido adoptar la actitud común del grueso de profesores: dominar la situación por medio de una actitud autoritaria. Si sus condiciones físicas no hubieran sido un impedimento, si su voz hubiera sido muy fuerte y grave, si su mirada hubiera tenido un aspecto penetrante, y, sobre todo, si sus ideas acerca de una labor educativa diferente no hubieran estado presentes, tal vez su personalidad de maestro se hubiera impuesto ante el grupo. Sin embargo, y ya se ha hablado mucho al respecto a lo largo de este trabajo, el maestro Freinet tenía un gran impedimento físico. Este *handicap* que lo llevó a crear unas nuevas técnicas de educación, fue el mismo que lo impulsó a acercarse más a sus alumnos y a derribar las barreras que la pedagogía tradicional ha edificado alrededor de la persona del maestro transformándolo en una autoridad incuestionable.

El contacto más amigable y cotidiano con sus alumnos, le hace reconocer que el niño tiene la misma dignidad del adulto y descubre que cuando un niño se rebela, se inhibe o miente es una forma de protestar contra la rígida autoridad.

“La confianza engendra confianza y sinceridad” afirma Freinet, es por ello que el niño reducido a una situación de subordinación dentro de la escuela busca la forma de defenderse y de protegerse mediante la desobediencia, las trampas o la hipocresía. Cuando un individuo ha sido dominado autoritariamente experimenta un sentimiento de inferioridad y humillación, que

puede producir varias reacciones en su lucha por la supervivencia. Una de ellas es cuando este sentimiento lo impulsa a subir a la superficie, para afirmar su fuerza y su integridad como persona, entonces vemos niños opresores con sus mismos compañeros, que les golpean o insultan y rebeldes ante la autoridad y los adultos en general. Otra forma de rebelarse contra la autoridad es el ensimismamiento, el retraerse o inhibirse será la defensa que busque el niño, lejos de subir a la superficie a buscar su afirmación será hacia adentro donde canalizará su energía. Los maestros entonces emitirán sus quejas de falta de atención, mala memoria, desmedida inclinación a los juegos, o los perpetuos soñadores que todo el tiempo “están en las nubes”. También existirán los niños que ante el temor por la autoridad se valdrán de la mentira y el doblez para salvaguardar su integridad. Las reacciones de defensa del individuo estarán en proporción al ataque que sufra contra su “equilibrio vital”.

“No, los niños no son peores que sus maestros, si a menudo nos parecen crueles, burlones e implacables es porque la situación de inferioridad en que les coloca nuestro autoritarismo les obliga a defenderse; sus reacciones reprochables son generalmente obra nuestra.”⁴

Después de esta breve exposición sobre la disciplina escolar, alguien dirá, pero los niños son muy inquietos y es preciso dominarlos antes de que ellos dominen al maestro. Sin embargo, el aplicar la fuerza para lograr el orden y la disciplina, salvará sin duda la autoridad y el prestigio del maestro, se logrará el orden, el silencio y la obediencia, pero el maestro no deberá nunca cambiar esta actitud autoritaria a condición de soportar las burlas de los alumnos, quienes, en consecuencia, habrán aprendido, costumbres de pasividad y servilismo. El educador que se vea obligado por las circunstancias a vivir esta situación experimentará sin duda, un gran cansancio físico y terminará su jornada con los nervios destrozados.

Esta disciplina aplicada comúnmente en la Escuela tradicional ha causado muchos problemas entre los niños. Freinet señala que este tipo de disciplina produce *fobias*. “Las fobias que nacen o se desarrollan en la escuela son la consecuencia de trastornos y traumatismos que surgen de una mala concepción de la disciplina y el trabajo.”⁵

⁴ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular*, p. 112

⁵ Freinet, C., *Las enfermedades escolares*, p.53

Existen muchos tipos de fobias y traumatismos producidos en los alumnos a causa de una equivocada concepción de disciplina. Freinet enumera entre otros:

La fobia de la masa, el niño no se siente reconocido en su individualidad personal, sino perdido entre una masa de niños que son considerados todos iguales y sometidos todos a las mismas actividades en un mismo momento, esperando de todos más o menos los mismos resultados. Esta fobia produce alumnos que quieren captar en todo momento la atención del maestro, generando desorden dentro del grupo.

La fobia de los libros de texto, es otra de las señaladas por Freinet, el niño se resiste a leer textos que no le dicen nada que carecen de total interés. Esta fobia produce la apatía y el desgano hacia el estudio. En nuestros días cobra vida bajo la forma de “problemas de atención”, “Dislexia”, y lo que es denominado por Freinet “anorexia escolar”, es decir el bloqueo intelectual y afectivo que el niño experimenta después de haber hecho su último esfuerzo; el niño se siente incapaz de realizar tarea alguna, este sentimiento de fracaso escolar lo puede llevar a niveles serios de depresión. En la pedagogía freinetiana todos estos problemas son consecuencia de una mala planeación del trabajo dentro del aula y de una errónea concepción de educación y disciplina escolar.

“Desconfiad: con vuestra insistencia o vuestra autoridad brutal corréis el riesgo de suscitar en vuestros alumnos una especie de asco fisiológico hacia el alimento intelectual y, tal vez taponéis para siempre los caminos reales que conducen a las profundidades fecundas del ser”⁶

Pero, para los efectos del presente trabajo, es la *fobia a los castigos* la que cobra principal interés. “Las fobias suscitadas por los castigos son consecuencia de choques afectivos y a veces incluso físicos, y de los cuales tenemos obligación de liberar a la escuela.”⁷

Con la nueva legislación a favor de los niños (Derechos de los Niños) los castigos físicos han ido desapareciendo paulatinamente del ámbito escolar por lo que la corriente de la Escuela Tradicional con sus castigos y reprimendas físicas poco a poco va quedando atrás. Esto no implica, sin embargo, que se apliquen métodos y técnicas menos rudos y perjudiciales para

⁶ Freinet, C., *Una Pedagogía Moderna de sentido común (Los dichos de Mateo)*, p. 131.

⁷ Freinet, C., *Las enfermedades escolares*, p. 67

poner “orden en el salón”. Si bien antes se recurría a castigos físicos e incluso golpes, hoy se puede presenciar desde prohibiciones tajantes, manipulaciones, persuasión psicológica o “chantaje” como se dice vulgarmente, hasta una franca imposición bañada de autoritarismo; sin olvidar las notas y clasificaciones desfavorables que originan las trampas, la mentira, los trucos, y el esfuerzo superficial para acreditar un examen y que ponen en evidente situación de inferioridad a los alumnos que se encuentran en mayor dificultad, y que al contrario, deberían ser los más apoyados.

Todas estas formas de ayuda clandestina como copiar o “soplar” las respuestas son producto de la amenaza sentida ante la sanción y las malas notas, y se transforman en el medio ilegal de alcanzar el reconocimiento en la escuela. Estas actitudes y valores que los niños aprenden como una forma de ser reconocidos, de sobrevivir en el ámbito escolar, o por lo menos de no ser castigados, son los que aplicarán más tarde en su vida futura y no los conocimientos que aprendieron de memoria para acreditar un examen, los cuales habrán olvidado en un mes.

Los castigos sea cual sea su tipo engendran en los alumnos efectos poco agradables entre otros Freinet señala: deterioro de la atención, degradación de la personalidad y la autoestima, resentimiento y odio, miedo y falta de confianza en sí mismos. Efectos, todos, que pueden marcar una vida para siempre, además del tiempo perdido en una actividad improductiva. Sobra decir que una disciplina ejercida de esta forma no educa, en el amplio sentido de la palabra, sino simplemente domestica y adiestra, además de producir en los educadores la fatiga y el pesimismo ante los pocos progresos de la gran mayoría de los alumnos.

Elise Freinet comenta en su libro *Los equipos pedagógicos como método*, que si existen alumnos que se distraen fácilmente, es porque el trabajo escolar no les interesa o no los alcanza y si el maestro no dispone de material o argumentos eficaces para llamar su atención le restan sólo la disciplina y los castigos para encarrilarlos por un momento.

La disciplina escolar, así entendida, es de la forma y no del fondo o de la sustancia. Es el exterior lo que importa, que todo aparente orden y quietud aunque los niños y sus intereses y necesidades estén ausentes. No es de extrañar entonces la resistencia de los alumnos hacia la

actividad escolar y presenciar por el contrario su entrega desmedida a los juegos de cualquier tipo.

“Mientras no sean normales las relaciones entre adultos y niños, mientras haya alguien que mande soberanamente y alguien que deba obedecer, puede haber un reglamento e incluso un orden aparente y un silencio, pero no se habrá alcanzado la disciplina constructiva.”⁸

Esta disciplina constructiva que propone Freinet está basada en el trabajo que se realiza dentro del aula y dentro de la escuela.

2.2 UNA DISCIPLINA ESCOLAR QUE NACE DEL TRABAJO.

Para Freinet la cuestión de la disciplina sale sobrando si el trabajo en clase está bien organizado y parte de las necesidades e intereses reales de los niños. En una clase bien coordinada donde todos los educandos participan activamente en el trabajo individual y colectivo se aprecia una armonía casi ideal. El desorden comienza cuando la clase no está bien planeada, o bien que la actividad no responda a los intereses, necesidades y posibilidades de los alumnos. El niño se disciplina automáticamente cuando participa en un trabajo que le apasiona. Así que lo que habrá de preguntarse el maestro es, si los niños trabajan con entusiasmo y provecho, y no si son callados y obedientes.

De esta forma, Freinet propone una disciplina más humana que parte del trabajo y de la necesidad innata en el niño de realizar una actividad creadora y productiva. Él mismo señala que al cambiarse las técnicas de trabajo se cambian automáticamente las condiciones de vida escolar, se crea un nuevo ambiente dentro del aula y se mejoran las relaciones entre los niños con sus propios compañeros de clase, de los niños con su maestro y viceversa, y de los niños con su ambiente y la materia a estudiar.

⁸ Freinet, C., *La formación de la infancia y la juventud*, p. 57

“Intentaremos cada vez más organizar en clase el trabajo activo de los alumnos en lugar de establecer un control desconfiado e injusto. En todo caso este control pasará a segundo plano, y lo esencial será para nosotros organizar las actividades de cara a un mayor esfuerzo”⁹

La disciplina escolar así entendida no es una norma de conducta impuesta del exterior, ni es una cuestión formal o institucional, sino que es la expresión natural y el resultado de la organización funcional de la actividad y de la vida dentro de la comunidad escolar. Es una disciplina que es interiorizada por el individuo en función del buen desarrollo y el éxito de la actividad planeada. Así pues, como ya se ha mencionado, el maestro deja de ser el guardián del orden y del conocimiento, para convertirse en un consejero y auxiliar de la tarea a realizar.

Freinet concibe la educación como trabajo, según se ha mencionado ya en el primer capítulo, y es partiendo de este concepto como piensa a la disciplina escolar. Ésta será el producto o la consecuencia de una educación basada en el trabajo, en esa actividad que logre apasionar al niño y que lo impulse a desarrollar sus capacidades creadoras.

“Hemos descubierto una concepción nueva del trabajo escolar que hace surgir las fuerzas creadoras y liberadoras del niño y que nos libra de todas las prácticas anticuadas de autoridad y de sanciones suscitando un nuevo clima de cooperación, de ayuda amistosa, de trabajo vivo y de humanidad”¹⁰

Este trabajo escolar, destinado a dar respuesta a las necesidades e intereses de los niños, se desarrolla a partir de la aplicación de las técnicas Freinet, que ya han sido explicadas anteriormente: El *Texto Libre* y la *Libre Expresión*, la *Imprenta*, la *Correspondencia* y el *Diario Escolar*. Éste es el trabajo que habrá de organizarse dentro de la clase y en el que los niños habrán de participar activamente. Es así como la educación por el trabajo lleva en sí misma su disciplina funcional, la disciplina necesaria para que este trabajo funcione.

En una clase según la pedagogía freinetiana además de la puesta en marcha de las técnicas ya antes descritas, existen además los *Planes de Trabajo Generales e Individuales*¹¹. Estas son otras de las técnicas, que poco a poco se fueron constituyendo de acuerdo a las

⁹ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular*, p. 113

¹⁰ Freinet, C., *Las enfermedades escolares*, p. 23

¹¹ Para completar información sobre planes de trabajo, véase: Freinet, C., *Por una escuela del pueblo*.

necesidades que el mismo trabajo demandaba dentro del aula. Los *Planes de Trabajo Generales* son un proyecto que es elaborado cada semana por el profesor y los alumnos teniendo en cuenta los lineamientos que imponen los reglamentos, planes y programas oficiales y el medio o contexto social en el que está inserta la escuela, así como los intereses del grupo. Los *Planes de Trabajo Individuales*, son un programa o propuesta de trabajo presentada por el niño al inicio de cada semana en el cual escribirá las metas a las que aspira llegar y los temas sobre los cuales trabajará, considerando las distintas materias de la escuela, el *Plan de Trabajo General* (previamente elaborado por el maestro y su grupo de alumnos), sus intereses personales, y las tareas que quiere y debe llevar a cabo para lograrlos, siendo él mismo quién vigilará su puesta en marcha. Es decir, el alumno confecciona su propio esquema de trabajo escolar a realizar en la semana de acuerdo a sus propios intereses y necesidades. El maestro, por su parte deberá ayudar al educando en el cumplimiento óptimo de su plan mediante una organización adecuada del trabajo dentro del aula.

“Con el plan de trabajo el alumno queda libre, por así decirlo, dentro del marco de ciertas barreras que ha medido y aceptado previamente. Dentro de estos límites puede ir a su paso, medir el progreso de su trabajo, apresurarse para luego reposar o bien entregarse a otras actividades más personales.”¹²

Mediante estas nuevas técnicas el niño es capaz de organizar su actividad y ponerla al servicio de todos, además de adquirir desde muy temprana edad la noción de orden, el amor al trabajo, el dominio y la confianza en sí mismo, y una gran responsabilidad y autonomía, ya que nadie lo obliga a realizar dicha tarea, es un compromiso que adquiere consigo mismo y con la clase.

El trabajo escolar propuesto por Freinet a partir de sus técnicas es eminentemente cooperativo y sin duda la disciplina necesaria para realizarlo será en consecuencia cooperativa y no autoritaria. Al ofrecer a los alumnos posibilidades de verdadero trabajo, ese que entusiasma y compromete, nace espontáneamente la cooperación como en el mundo real de los adultos: repartición de tareas, cuidado de los instrumentos, materiales y herramientas, colaboración, orden, limpieza, interés general del grupo por el buen término de la tarea a realizar, y todo esto es cooperación, incluso dirá Freinet, el maestro será un miembro decisivo en esta cooperación.

¹² *Ibíd.*, p. 62

Hay colaboración y cooperación en el trabajo cuando: alrededor de un *Texto Libre* elaborado por algún alumno toda la clase participa en su corrección y después en la tarea de imprimirlo adecuadamente; en la carta del grupo a los corresponsales, que hay que redactar e ilustrar; al compartir descubrimientos de fenómenos físicos o químicos a los cuales el niño ha llegado después de haber realizado varios *Tanteos Experimentales*; al comunicarse hallazgos de plantas o animales para elaborar un museo escolar; o cuando se anuncian los intentos por resolver un determinado problema matemático; es también esa ayuda que se pide al compañero, ayuda que es dada y recibida con amabilidad y respeto.

Todos estos intercambios constantes van transformando poco a poco la atmósfera de la clase, ahora se percibe un clima de confianza donde es más fácil aprender a escribir y a leer, a sumar y a restar, pero también a vivir. El niño asume que para poder realizar el trabajo del grupo es necesaria cierta disciplina que no es impuesta, sino sobreentendida, el niño y el maestro la descubren y la asumen como una necesidad, como algo deseado y buscado por todos, y gradualmente se van disminuyendo los hábitos de pereza, engaño o mentira que surgen de una disciplina impuesta. El alumno reconoce que la actividad a realizar, además de ser interesante, es significativa para su formación y que el esfuerzo que le dedica a la misma ocupa un lugar importante en la obra colectiva. De esta manera, comprende entonces, que su trabajo está al servicio de la comunidad escolar. Este tipo de disciplina se convierte en una forma de convivir en la escuela, en una cultura escolar que se extiende poco a poco más allá de sus aulas. “Estamos, y tal vez valga la pena recordarlo, a favor de un máximo de orden y disciplina, pero no formales, sino profundos: orden y disciplina del trabajo”.¹³

Este orden y disciplina profundos que surgen de la organización misma del trabajo, no son aparentes, sino interiorizados y contribuirán a formar hábitos que lleven a los alumnos a la investigación, al descubrimiento, al estudio, al respeto y a la tolerancia. Hábitos todos que sentarán las bases para que el alumno pueda continuar posteriormente su propia auto-educación y lograr así su realización personal e integración adecuada a la sociedad a la cual pertenece.

¹³ Freinet, E., *La Trayectoria de Celestin Freinet*, p. 120

El maestro y la disciplina escolar

La disciplina cooperativa y funcional que surge del trabajo, es entonces comprendida como una necesidad por los principales actores participantes en el hecho educativo escolar (maestro y alumnos). Ramón Costa Jou, uno de los pioneros de la educación freinetiana en México, dirá que el maestro es el modelo a seguir ya que él establecerá con su ejemplo las normas adecuadas para el buen funcionamiento de la actividad y el logro de un trabajo bien realizado¹⁴.

Además de organizar el trabajo dentro de la clase, el maestro deberá tener un acercamiento más sincero y afectivo con los alumnos si quiere llegar a este ideal de disciplina que promueve Celestin Freinet. En este encuentro maestro-alumno la sinceridad y la confianza deben ser recíprocos.

Elise Freinet enumera acertadamente las interrogantes más frecuentes entre los maestros que aplican estas técnicas, y que surgen de ese encuentro más cercano entre profesor y alumnos y, que a menudo, producen confusión e incertidumbre en el maestro:

“¿Debo dejarles que digan tantas burradas?
¿Debo dejarles cometer tantos errores?
¿Debo dejarles decir tantas incorrecciones?
¿Qué camino escojo? ¿Cuándo intervenir?
¿Cuándo dar fin a la historia? ¿Dónde está el término medio?”¹⁵

Uno de los caminos más seguros para dar respuesta a estas interrogantes y sobre todo para lograr ese término medio del que se habla, es conocer más de cerca a los alumnos. Esta actividad, un poco de investigación, implica el observarlos y descubrir, en primer lugar, si existe en el niño una buena disposición psicológica y fisiológica, si ha dormido y comido convenientemente, si en su familia hay un ambiente favorable que contribuya a su educación y no que la perjudique. Después, es necesario conocer sus inquietudes e intereses sobre determinados temas, y es aquí donde comienza la planificación del trabajo. Freinet lo explica claramente:

¹⁴ Costa Jou, R., *A propósito de la Escuela Activa*.

¹⁵ Freinet, E., *¿Cuál es la parte del maestro? ¿Cuál es la parte del niño?*, p. 20

“Que vuestra disciplina y vuestra organización del trabajo estén en armonía con el deseo de actividad de los niños. No hay necesidad de amores místicos (la simpatía hacia el niño es innata en el hombre), sino de un conocimiento metódico, de una investigación constante y de un esfuerzo para comprender el alma infantil, para captar sus necesidades y entender sus deseos.”¹⁶

Esta investigación constante para llegar a un conocimiento metódico de los niños con los que se está trabajando, implica el interesarse por su salud física y moral, por la satisfacción de todas sus necesidades empezando por las físicas hasta llegar a las intelectuales, sociales, afectivas, morales, etc. El niño tiene necesidad de que su maestro lo escuche, lo lea, lo entienda y le ayude a que su expresión, su palabra, su creatividad e ingenio puedan proyectarse hasta donde sea posible.

Existen dos técnicas de gran utilidad en esta tarea de investigar y conocer el “alma del niño” y de llegar a sus sentimientos más profundos: el *Texto Libre* y la *Libre Expresión*. Al escribir un texto o realizar un dibujo libre el niño es espontáneo y abierto al expresarse, ya que lo que escribe o dibuja, lo realiza en el momento oportuno, cuando él necesita y quiere escribirlo o dibujarlo. Freinet aclara que cuando un maestro se encuentra ante un niño que tiene mal carácter, que es demasiado rebelde, o bien, que parece ausente, en una palabra, un niño que es ajeno a la actividad común de la clase, un “niño indisciplinado”, el *Texto Libre* y la *Libre Expresión* podrán ser de gran utilidad para llegar al fondo de esta situación. Mediante estas técnicas este pequeño revelará su secreto, el por qué de esa conducta, y lo escribirá o lo dibujará sin que nadie se lo haya pedido, es una simple necesidad, tal vez un descanso.

El acercamiento más conciente por parte del maestro hacia los alumnos, le hará redescubrir la persona del niño o educando como un ser humano igual que él, aunque con otras necesidades, y esto le llevará a darse cuenta que, en ocasiones su “mal comportamiento”, su apatía o rebeldía son producto también de las influencias naturales, sociales y familiares. Entonces, sabrá ponerse en el lugar del niño cuando ha sido castigado o humillado, o simplemente cuando se siente incapaz o extralimitado para realizar una labor. Al educador no le restará más que adoptar una actitud solidaria y fraterna, que unida a la buena organización del

¹⁶ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular*, p. 231

trabajo, hará surgir un verdadero grupo escolar cooperativo, es entonces cuando con todo respeto sabrá “elogiar la obra más humilde del más humilde de sus alumnos”.

Cuando el maestro aprende a ponerse en el lugar del otro y desde ahí organizar el trabajo y en consecuencia la disciplina, sin temor al menoscabo de su autoridad, es entonces cuando se ha adquirido una autoridad moral y no simplemente legal. Los alumnos respetarán a su maestro no sólo porque la administración escolar lo contrató y decidió que esa persona fuera su profesor y por lo tanto es su obligación respetarlo. No, los alumnos lo respetarán además, porque reconocerán en él o en ella una persona que como ellos es un ser humano, pero además es digna de guiarlos y conducirlos. La dignidad y el respeto que el maestro adquirirá entonces, serán fruto de la dignidad y el respeto que él mismo brinde a los niños. “Amor con amor se paga” dice una canción popular que en este contexto cobra un verdadero sentido.

El niño necesita a su maestro en la escuela no sólo para que organice el trabajo. Como todo ser humano, el alumno necesita además de estímulos y logros que le brinden satisfacciones y que lo impulsen a seguir adelante. Los niños lo que menos desean es que les marquen a cada paso sus errores, al contrario, necesitan que su maestro exalte todos sus esfuerzos y aptitudes.

“Vuestros niños tienen necesidad de pan, del pan del cuerpo y del pan del espíritu, pero todavía tienen más necesidad de vuestra mirada, de vuestra voz, de vuestro pensamiento y de vuestra promesa. Les hace falta sentir que han encontrado en vosotros y en vuestra escuela esa resonancia que confiere un sentido y una finalidad a su vida”.¹⁷

Para el maestro, al trabajar desde la perspectiva freinetiana, es fundamental pasar poco a poco de la actitud autoritaria y prepotente a la actitud de ayuda, de colaboración y de empatía. Este cambio de actitud le garantizará el éxito en la organización del trabajo, en la aplicación de las técnicas y en consecuencia, en la disciplina escolar.

Se pensará, sin embargo, que la Escuela Tradicional, a pesar de su autoritarismo, también ha demandado al maestro el poseer ciertas virtudes y actitudes morales para llevar a cabo sus funciones. Calma, rectitud, autoridad personal, dominio de sí mismo, amor a los niños,

¹⁷ Freinet, C., *Una pedagogía moderna de sentido común*, p. 205

paciencia, dedicación, abnegación, entre otras, son las cualidades y atributos con los que se ha presentado a un buen maestro dentro de la corriente tradicional. Virtudes que no todos los individuos que ejercen esta profesión poseen.

Para Freinet, como para muchos otros teóricos y prácticos de la educación, estas virtudes no son generales en todos los seres humanos. Aunque se admite que han existido pocos maestros excepcionales que las han poseído, para el resto de los profesores, constituyen un reto no fácil la mayoría de las veces.

Dentro de la Escuela Moderna Freinetiana, este cambio de actitud que se pide al maestro está muy lejos de pedir que se convierta en un “santo”. Freinet como maestro, sabe y comprende que los educadores son seres humanos y que en muchas ocasiones llegan a la docencia por accidente. Sin embargo, considera este cambio de actitud como una condición indispensable para la adecuada aplicación de sus técnicas, y para la organización de un verdadero trabajo escolar, lo cual repercutirá indudablemente en el orden y la disciplina.

Este cambio, como ya se mencionó, demanda del maestro, no el poseer virtudes extraordinarias, sino simplemente, volver a ser niño con sus alumnos y ponerse en el lugar de ellos, volver a entusiasmarse y sorprenderse: una sonrisa amable, una palabra alentadora, el compartir un éxito. Es aprender de nuevo a reír y a vivir. Hablando en un lenguaje más coloquial, es el relajarse, el no dejarse seducir por la idea de que el maestro está por encima del niño, es crear un nuevo tipo de relaciones dentro del aula. El niño agradecerá esta transformación y el maestro, sin duda, será beneficiado, pues su labor docente dejará de ser una pesada carga, que repercute en muchas ocasiones en su salud física y mental.

A pesar de la necesidad de un cambio en la actitud docente, el eje central de la disciplina freinetiana y en consecuencia la base misma de esta transformación en la conducta del maestro, está en la aplicación de sus técnicas y en la asimilación de su filosofía.

“Como nosotros queremos construir efectiva y sólidamente a partir de la realidad, buscamos los instrumentos y las técnicas, una organización que posibilite los máximos resultados educativos con maestros que no sean seres humanos excepcionales, es decir, que puedan perder su calma en muchas circunstancias, que no siempre tengan suficiente paciencia, ni sean de una habilidad notable,

que ciertamente sepan consagrarse a la enseñanza, aunque sean incapaces, las más de las veces de alcanzar la compenetración y afecto".¹⁸

En conclusión, ¿Qué es la disciplina escolar freinetiana?

Después de todo lo expuesto en este capítulo se puede concluir que la disciplina escolar es una expresión que para Freinet tiene varias dimensiones, que sin embargo se complementan y enriquecen, conformando así un concepto bastante amplio.

Dentro de la corriente de Escuela Moderna iniciada por Celestin Freinet, y haciendo una recopilación de lo expuesto en este apartado, la disciplina escolar freinetiana es:

Humana: La labor docente se lleva a cabo entre seres humanos, en especial con niños y jóvenes, es por ello que es una actividad en la que se involucran todas las facetas del ser humano. Los sentimientos, las emociones, el afecto y la camaradería tienen un lugar dentro de esta dimensión. Pero también, las flaquezas y defectos que implican el Ser Humano.

Así pues, la disciplina escolar humana comprende la tolerancia, el respeto, la solidaridad y la empatía entre maestros y alumnos.

Constructiva: Porque edifica y construye. Lejos de humillar e insistir en los errores cometidos, hace crecer a la persona reforzando sus cualidades, exaltando sus éxitos, contribuyendo así a cimentar una auto imagen positiva en los niños y en consecuencia una autoestima sana, además de forjar la confianza en sí mismos.

Es constructiva también, porque el clima de la clase conseguido mediante la adecuada organización del trabajo facilita el aprendizaje y despierta en el niño el gusto por el trabajo.

¹⁸ Freinet, C., *Por una escuela del pueblo*, p. 131

Funcional: Porque responde primeramente al éxito de la actividad a realizar. El trabajo es el eje central de la filosofía freinetiana, y es en respuesta al mismo que debe organizarse la disciplina, cuyo objetivo final es responder a las necesidades organizativas que lleven a todos los participantes a la conclusión exitosa de la tarea a realizar.

El trabajo colectivo es por otra parte un acuerdo sobre una actividad que interesa a todo el grupo, la disciplina por tanto debe responder a esta necesidad.

Cooperativa: Porque está fundada en la cooperación y el trabajo en equipo. Este equipo de trabajo, formado por todos los participantes en la tarea a realizar dentro del aula (maestro y alumnos), labora conjuntamente y no al azar. Se tiene un objetivo bien planteado, una meta clara que está expresada en los planes de trabajo. La colaboración que se suscita entonces es en igualdad de condiciones, ya que cada participante tiene un lugar y una función importante a cumplir dentro de la tarea, y como es un equipo, existe el compromiso de que el trabajo personal repercute en el éxito del trabajo colectivo. Este tipo de disciplina desarrolla la noción de conciencia de grupo y del ser social.

Interiorizada: Es interiorizada porque al ser reconocida por el niño como una necesidad colectiva para que el trabajo que le interesa salga bien, es asumida por éste como algo propio, como parte de su manera de desenvolverse dentro del grupo. La disciplina entonces, no es impuesta por nadie, al contrario, es aceptada, reconocida y asimilada por el individuo como una necesidad personal y grupal. Además, existe un compromiso particular por parte de cada participante para cumplirla, no como una obligación, sino como una norma de vida dentro de la clase.

Como la disciplina interiorizada surge a partir de la organización del trabajo y no de un reglamento impuesto, es aprehendida por el alumno como una norma de conducta personal, es una moral viva, un modo de actuar necesario para el buen funcionamiento de la obra colectiva.

Sobreentendida: Es una disciplina que en muchas ocasiones no se ha expresado, no se ha mencionado y sin embargo es comprendida como una condición indispensable que beneficia tanto el trabajo personal como el grupal. Incluso a veces puede llegar a existir una complicidad entre maestro y alumnos que no está expresa y sin embargo la misma colaboración

y respeto entre ambas partes la hace surgir. Una complicidad de apoyo, respeto, tolerancia, y todo en beneficio de la tarea común.

Profunda: Porque como ya se ha mencionado no es una apariencia, no queda en la superficie, como tantos conocimientos escolares, para ser olvidada después, sino que es asimilada como una norma de vida que podrá aplicarse fuera de la escuela, en todos los ambientes en donde se desarrolle el individuo.

La disciplina escolar dentro de esta corriente educativa integra todas estas dimensiones y conceptos, pero Freinet reconoce que además, su disciplina es **dinámica** es decir, “equilibrio en la acción, armonía en el gesto y comunión en el trabajo”¹⁹ Así pues, la disciplina propuesta por Freinet es una disciplina por y para el trabajo, que surge a partir de éste y contribuye al buen término del mismo.

2.3 ¿UN MÉTODO PARA DISCIPLINAR?

Como ya se ha explicado la disciplina escolar para Freinet, es algo más que un comportamiento gestionado por la exigencia de cumplir un reglamento escolar impuesto y vigilado por la autoridad incuestionable del maestro. Se ha expuesto que esta disciplina surge del trabajo y a la vez contribuye al éxito del mismo. Pero sucede que en ocasiones es necesaria, como en toda agrupación humana, una regulación o una guía que no degenera el trabajo y el beneficio de la colectividad, pues como en toda asociación existen individuos a los que hay que recordarles continuamente las necesidades del grupo. El mismo autor reconoce esta necesidad y este es el motivo de proporcionar dos técnicas más que favorecerán eficazmente el logro de la disciplina escolar y que además contribuirán al buen desarrollo del trabajo en clase, a la formación de hábitos y en consecuencia a una educación moral viva.

¹⁹ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 291

El Periódico Mural y la Asamblea Escolar.

*El Periódico Mural*²⁰ es una técnica que fomenta y promueve la disciplina propuesta por Celestin Freinet. Consiste en una pancarta de cartoncillo o cartulina, ilustrado y diseñado por los propios alumnos, el cual consta de 4 columnas: “Yo crítico”, “Yo felicito”, “Yo querría” y “Yo he realizado”. Se ilustra en la parte superior para que sea más representativo. *El periódico Mural* se cuelga cada semana en un lugar accesible a todos los niños y con un lápiz a la mano para que todos puedan escribir cómodamente en él y en el momento en que consideren necesario.

Es importante mencionar a los alumnos que no está permitido borrar las participaciones escritas en el *Periódico Mural*, así que deberán pensar muy bien antes de escribir cualquier cosa. Además, todas las participaciones deben ir firmadas, los anónimos no son aceptados.

En la columna “*Yo crítico*” los educandos escribirán libremente sus quejas y denuncias: errores cometidos por algunos compañeros que dañan los recursos y el material o que entorpecen el buen desarrollo de la obra colectiva, faltas cometidas a otros alumnos o al maestro, denuncias o insuficiencias en la organización del trabajo. A veces las críticas alcanzan al propio maestro y en muchas ocasiones, cuando hay más conciencia de la colectividad se producen las autocríticas.

En la segunda columna “*Yo felicito*”, como su nombre lo indica, se brindarán los reconocimientos a los alumnos que se han destacado por su actitud y su empeño en el trabajo, y también a aquellos que han contribuido al beneficio de la tarea colectiva. Aquí también tienen lugar las auto felicitaciones.

La tercera columna es “*Yo querría*” aquí el niño tiene oportunidad de escribir sus deseos y propuestas, ya sea de material, de paseos o de tareas que contribuyan a enriquecer el trabajo individual y colectivo. También son escritos los proyectos que no se han contemplado en los planes generales y que sin embargo se consideran importantes o se tiene algún interés específico en realizarlos.

²⁰ Para ampliar información sobre el periódico mural y la asamblea escolar, véase: Freinet, C., *La educación moral y cívica*, y del mismo autor, *La formación de la infancia y la juventud*.

Y finalmente, la última columna es “*Yo he realizado*”, en este espacio se brinda la oportunidad a los chicos para que escriban los proyectos terminados que les producen una indudable satisfacción, también es posible escribir y hacer públicos los descubrimientos que parecen asombrosos y las conclusiones obtenidas de alguna investigación o proyecto. Esta columna tiene una estrecha relación con la segunda (“Yo felicito”).

Al final de cada semana se quita el *Periódico Mural*, el cual será comentado y analizado en la *Asamblea Escolar*. En su lugar se colocará uno nuevo para continuar escribiendo la vida de la clase.

Como toda asamblea, la *Asamblea Escolar* es una reunión que se realiza regularmente al término de cada semana, a ella están convocados todos los alumnos de la escuela y todos los maestros, incluyendo el director, o en su defecto, todos los alumnos de una clase con su respectivo profesor (Según como esté organizada la escuela).

En la *Asamblea Escolar* se discute y analiza cada punto escrito en el *Periódico Mural* y otros aspectos relacionados con la vida de la comunidad escolar, para posteriormente tomar una decisión democrática y colectiva. Está presidida por un comité o consejo de alumnos, el cual está integrado por: un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero, los cuáles son elegidos libremente y por votación secreta. Todos los presentes en la asamblea ocupan un lugar importante, tanto los adultos como los niños, es una reunión esperada por todos, es una ocasión de robustecer y reforzar los lazos que mantienen viva y unida a la comunidad escolar.

El secretario del consejo de alumnos comienza por leer el acta de la *Asamblea Escolar* anterior. Después el presidente añade algunas informaciones importantes para la comunidad e inicia formalmente la sesión de la asamblea dando lectura al *Periódico Mural*. Cada columna es analizada por separado. Dentro de la asamblea cada participante debe tomar la palabra cuando llegue su turno, cada uno tiene el derecho y el deber de contestar cuando así se requiera, para ello, es necesario un orden riguroso que garantice la libertad de expresión a todos.

En la parte de las críticas, se procede a examinar cada caso, de forma particular, por toda la asamblea. El chico que ha cometido una falta y que por este motivo han escrito, sus compañeros, una crítica sobre él en el periódico mural, debe explicarse, y al mismo tiempo, reconocer cuál fue la razón que lo llevó a actuar de determinada manera, afectando así el

trabajo del grupo. El que escribió la crítica también debe explicar el por qué de la misma. Es evidente que aquí va implícita una tarea de reflexión, tanto por parte del individuo que ha faltado al buen desarrollo del trabajo colectivo, como también por parte de toda la asamblea. La persona criticada también tiene derecho a defenderse y justificarse frente a sus condiscípulos. Los participantes de la asamblea dan su punto de vista. El maestro es un miembro más, así que también puede emitir su punto de vista si así lo cree necesario.

Una vez analizado el caso a fondo, se procede a tomar una decisión, la cual es pensada y deliberada por toda la asamblea y se somete después a votación. Cuando ésta ha sido aceptada, la persona criticada debe comprometerse a cumplir la sanción, la cual de ninguna manera es un castigo, sino una reparación del daño causado.

“En una palabra, nosotros no castigamos jamás, salvo en su caso para reparar los daños causados: el que haya pasado por la ventana tendrá que limpiar los cristales al día siguiente, el que haya dicho palabrotas será destinado por los responsables a la limpieza de los lavabos; el que haya roto los cristales del invernadero del vecino irá a presentar sus excusas acompañado del maestro y de un mayor. Estas son las sanciones normales que se desprenden lógicamente de los hechos, y que no son realmente castigos, sino simplemente reparaciones de un daño causado”²¹.

Esta reparación como bien lo dice Freinet se desprende de la lógica natural. Si un niño no come, no crece o se enferma; si no trabaja en la escuela, no progresa. Lo mismo un adulto, si no trabaja no podrá obtener los bienes necesarios para su subsistencia; si persiste en un vicio, pronto verá sus consecuencias. Así pues, las sanciones propuestas son lógicas y el niño las comprende de esta manera.

El examen público de las faltas cometidas, en un ambiente de cooperación y ayuda, contribuye altamente a la madurez afectiva y social del niño. Cabe señalar que no se trata sólo de un juicio humillante cuya finalidad es señalar la falta y molestar al individuo que la ha cometido. Al contrario, es una búsqueda y un análisis sobre los factores que ponen en riesgo el trabajo colectivo y la vida de la comunidad escolar. Es un examen personal y comunitario en bien de la colectividad y son los mismos niños, quienes al ser expuestas sus faltas, tendrán

²¹ Freinet, C., *La educación moral y cívica*, pp. 50-51

oportunidad de realizarlo, desde esta temprana edad. Este examen, reflexión y toma de conciencia sobre sí mismos y sobre su comportamiento, sobre sus respuestas o reacciones a determinadas circunstancias, les ayudará en su auto-conocimiento personal y en consecuencia en su autoestima, además de estar formando ciudadanos responsables.

El maestro, como ya se mencionó, también puede ser criticado y aquí tiene gran importancia el cambio de actitud del que se habló en el segundo apartado de este capítulo. Al igual que los niños, el maestro no debe temer mostrarse ante sus alumnos como un ser humano normal, reconociendo sus faltas y debilidades, y comprometiéndose a hacerlo mejor. Este modo de proceder, le garantizará la indulgencia por parte de su grupo de alumnos y las relaciones se tornarán más humanas y solidarias.

“Su imparcialidad (del maestro), su sentido de la justicia, la atención que debe dedicar a los problemas particulares, su preocupación por defender a los débiles contra los fuertes... todo ello le valdrá ser considerado en todo momento como el árbitro natural. Las decisiones son completamente libres, pero los niños esperan de su maestro las decisiones definitivas.”²²

Alguien podrá pensar que esta técnica es peligrosa, ya que un examen colectivo de esta naturaleza, puede llevar a la calumnia o a las malas intenciones. Sin embargo Freinet alude que toda mala intención quedaría muy pronto descubierta y ridiculizada, pues es ante toda la escuela o el grupo que se está analizando cada situación. La misma amistad y camaradería entre los chicos no ocupa un papel primordial en las críticas que son siempre en beneficio de la comunidad escolar. “...Si se es leal, sincero y sin maldad, es posible criticarse y seguir siendo excelentes compañeros.”²³

Después de las críticas se pasa a la columna de las felicitaciones. Éstas son expuestas también de forma pública y, por supuesto, son más estimulantes que una buena nota. Es un reconocimiento a la labor realizada, al empeño, a la colaboración, a la actitud o a la conducta que ha favorecido el trabajo colectivo y la vida común escolar. Las felicitaciones y auto felicitaciones son la parte positiva de la asamblea, son el aliento para seguir creciendo en la colectividad y también individualmente. “Al niño le gusta compararse consigo mismo y con los

²² *Ibíd.*, p. 54

²³ Freinet, C., *Por una escuela del pueblo*, p. 101

demás, reconoce sin malos sentimientos la superioridad de tal o cual de sus compañeros en una esfera determinada. Hasta se siente orgulloso por el grupo”.²⁴

Finalmente se analizan y discuten las columnas “Yo querría” y “Yo he realizado”, las cuales también se complementan. Algunos puntos de la columna “Yo he realizado” se han discutido ya en la parte de las felicitaciones. Algún niño ha estado realizando un experimento o una investigación de biología y considera necesario un paseo por el bosque o una visita al museo, esta petición se analizará en la Asamblea en la parte destinada al “Yo querría”. Al igual que en las críticas, en las peticiones y sugerencias, hay primero una puesta en común sobre su viabilidad e importancia dentro del trabajo colectivo, y después una votación para aceptarlas o rechazarlas.

Una vez analizado el *Periódico Mural*, la asamblea presidida por su comité de alumnos examina la vida de la comunidad escolar. Se nombran, se reeligen o se cambian los responsables del comité de alumnos (es conveniente cambiarlos cada semana); también se discuten las actividades y el trabajo a realizar en la siguiente semana, y los pendientes o tareas inconclusas que habrán de terminarse. Es mediante este reparto de responsabilidades que se suprimen las jerarquías y cada uno es responsable al menos alguna vez de una tarea exclusiva que contribuye y engrandece la obra colectiva. “El ejercicio de una responsabilidad confiere poder y nosotros queremos que cada quién tenga esta experiencia”.²⁵

Estas técnicas constituyen una herramienta eficaz en el intento de mantener orden en el aula y en la escuela. Además son los propios niños quiénes las administran.

Ventajas del Periódico Mural y la Asamblea Escolar

El Periódico Mural y la Asamblea Escolar representan instrumentos eficaces para lograr la disciplina escolar. Entre las principales ventajas se encuentran:

²⁴ Freinet, C., *La educación moral y cívica*, p. 37

²⁵ Freinet, E., *Los equipos pedagógicos como método*, p. 160

- La tarea a realizar durante la semana es decidida colectivamente.
- Se felicita o critica pública y directamente.
- Se sustituyen los castigos por reparaciones al daño causado.
- Se toma consenso sobre lo que está prohibido ya que perjudica el trabajo colectivo.
- El niño o educando se sitúa en relación consigo mismo y con los demás, por lo que se mejoran los niveles de relación interpersonal y se crea un espíritu de solidaridad.
- Al sustituir la acción del adulto por el grupo de niños se puede influir en aquellos alumnos en los que la relación niño-adulto (subordinado-autoridad) está perturbada.
- Se adquieren valores y actitudes de una forma vivencial por lo que se tornan indelebles como: saber escuchar a los demás, saber verbalizar opiniones personales, ponerse en el lugar de la otra persona, respeto mutuo, entre otros.
- Es una práctica viva de democracia

La práctica del *Periódico Mural* y la *Asamblea Escolar* sitúan al individuo ante la realidad de la comunidad y lo hacen tomar conciencia de sí mismo al situarse frente a los demás y frente a la situación en la cual se encuentra y de la cual participa. Esta concientización sobre los propios sentimientos, reacciones y actitudes ante la realidad y ante los otros, benefician en gran medida a los niños o individuos que creen que todos están en su contra, así como también, a aquellos que sienten que hacen las cosas bien y no son reconocidos, puede también curar ciertos falsos sentimientos de inferioridad o superioridad. El individuo puede verse en el espejo de los otros y desde ahí reconocer su propia singularidad y la de los demás.

La *Asamblea Escolar* constituye, igualmente, un instrumento educativo por excelencia para la formación del futuro ciudadano. Es una clase viva de civismo, desarrolla en los niños el espíritu de autogestión y democracia, puesto que los cargos de los integrantes del Consejo de Alumnos son elegidos mediante el voto libre y secreto. Asimismo desarrolla el sentido crítico y auto-crítico dentro del grupo y el sentido de la organización.

El reglamento escolar y la libertad del alumno.

La *Asamblea Escolar* representa además, un buen momento para elaborar un reglamento escolar, el cual como todo lo que se decide dentro de la asamblea es pensado, reflexionado y votado por los propios alumnos en función de las necesidades impuestas por la vida colectiva. Para elaborar el reglamento será necesario tomar en cuenta las relaciones entre alumnos, y entre alumnos y maestros, la limpieza de la escuela, el cuidado del material y el cumplimiento del trabajo individual y grupal. El alumno se subordina automáticamente a un reglamento elaborado por él mismo, y antes de desobedecer, lo pensará dos veces, pues ha sido él quién ha participado en su elaboración y quién ha reconocido su necesidad. Los educandos que han elaborado su propio reglamento escolar, lo cumplen, a veces con celo, y por supuesto, lo hacen cumplir.

El elaborar un reglamento escolar confiere al niño libertad y autoridad sobre sí mismo, sobre su conducta y la forma de desarrollar el trabajo. Es aquí, donde se llega al punto, por el que la escuela activa y en especial la freinetiana, es altamente criticada, pues se le acusa de estar fundamentada en la libertad total del niño.

Para Celestin Freinet, la libertad es relativa, es una condición social que forzosamente está enmarcada en la sociedad en que se vive. La libertad no existe por sí misma sino en razón de las circunstancias y necesidades de la comunidad y de la sociedad. Para este autor la libertad consiste primeramente en la satisfacción de las necesidades fisiológicas, afectivas, sociales, profesionales, y después, en aumentar hasta donde sea posible el potencial humano que cada uno posee, en una palabra, es cumplir con el destino de ser hombres y mujeres (Seres Humanos).

“Ser libre es ir regiamente por el camino de la vida, inclusive si ese camino se haya rigurosamente delimitado, encuadrado por múltiples obligaciones y resulta difícil y laborioso a fuerza de los obstáculos que hay que superar.”²⁶

El hombre no es libre por naturaleza, como se dice muy comúnmente. Está sujeto primeramente a las leyes naturales a las cuales no puede manipular ni pervertir. Después está

²⁶ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 236

sujeto a las leyes sociales sin las cuales la vida en común sería imposible. Un refrán popular dice: “Tu libertad termina donde comienza la mía” y la célebre frase de Benito Juárez reza: “Entre los individuos como entre las Naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. Ésta es la libertad propuesta por Freinet, la que tanto se le critica, tal vez porque no se ha comprendido completamente, o tal vez porque parece muy difícil llevarla a cabo.

El ejercicio de esta libertad dentro del contexto escolar involucra, como ya se mencionó, la autoridad moral del maestro en primer lugar, la cual se conquistará a base del ejemplo; después viene el conocimiento de los educandos y sus necesidades, y por último, la disciplina por el trabajo que demanda un orden para poder actuar con libertad. “La libertad se conquista, se construye, se alcanza. No se da espontáneamente. La naturaleza no la ofrece.”²⁷

La libertad del niño dentro de esta corriente educativa supone en primer lugar el respeto a la personalidad del niño, es decir, la no inhibición de las facultades y potencialidades del niño, sino al contrario, su desarrollo. “Ser libre es hacerse libre. ¿Cómo? Ejerciendo la libertad, mas no la libertad que degrada y envilece, sino aquella que construye e integra en el ser humano todo lo mejor y más positivo de su naturaleza”.²⁸ Este tipo de libertad que engrandece sólo puede otorgarse a seres humanos responsables y dignos de esa libertad. Sólo obedeciendo órdenes justas, se aprende a mandar y sólo mediante el autogobierno, se aprende a gobernar. Por lo tanto el orden y la disciplina son condiciones inevitables de la libertad escolar, por contradictorio que parezca.

Así pues, dentro de la Escuela Moderna Freinetiana el niño es libre, sí, pero es conciente también, de que el ejercicio de su libertad esta en función del desarrollo del trabajo colectivo. Esta misma libertad, que le confiere una responsabilidad sobre su comportamiento y sobre su participación en la obra colectiva, le hará también, tomar conciencia de que su intervención puede engrandecer o perjudicar esta tarea común. El niño es quién decide hacer uso de esta libertad escolar.

²⁷ Costa Jou, R., *A propósito de la Escuela Activa*, p.88

²⁸ Vázquez, E., “La libertad” en *La Pedagogía Freinet. Principios propuestas y testimonios*, p.70

Segunda conclusión

Se ha llegado al final del segundo capítulo. Aquí se ha expuesto cuál es la concepción de disciplina que concibe Celestin Freinet y algunas de sus técnicas que no habían sido mencionadas en el primer capítulo, precisamente porque atañen al problema de la disciplina escolar. Estas nuevas técnicas aquí explicadas de ninguna manera constituyen un método para lograr la disciplina dentro del aula o de la escuela, son más bien una propuesta para hacer más productivo el trabajo escolar y sobre todo, para aliviar al maestro de esa penosa tarea de estar llamando al orden a los alumnos que no han llegado a comprender su papel dentro de la colectividad. Asimismo constituyen una forma de delegar autoridad a los alumnos. También se ha hecho alusión, a la forma como es concebida la libertad del niño dentro de la escuela desde esta corriente educativa, y sobre todo, la importancia que tiene el poseer autoridad moral por parte del maestro para poder guiar el trabajo de los alumnos. Es importante mencionar, que las técnicas son como un saco vacío si se aplican sin conocer la filosofía de fondo del autor: la filosofía freinetinana de la educación es la que las mantiene vivas y les da un valor significativo.

Cabe subrayar, que aunque en el primer capítulo se abordó a grandes rasgos lo que se ha llamado *Filosofía Freinetiana de la Educación: La Educación por el Trabajo*, toda la obra de Celestin Freinet está sustentada en la misma. Sus técnicas, su concepción de educación y de disciplina forman un todo, una nueva forma de ver la escuela y la formación del ser humano desde la perspectiva de este gran educador proletario. De ahí que él busque ante todo una educación popular para los hijos del pueblo.

Lo analizado en esta sección es el meollo del presente trabajo: la disciplina escolar desde la concepción freinetiana. Sin embargo, en la época actual de la posmodernidad, en la que se considera que no hay normas establecidas y que todo es posible, donde tal parece que los valores morales y éticos experimentan una transformación, donde la escuela se encuentra en una crisis permanente, donde nos enfrentamos a una globalización, no sólo económica sino cultural ¿Es posible aplicar una disciplina escolar de este tipo? Por que si bien es cierto, que es en esta misma época cuando más se escuchan quejas por parte de los maestros acerca de la disciplina escolar, cuando a nivel general existe mayor estrés, incluso en los niños, cuando se experimenta la depresión y el hastío desde una muy temprana edad. En este contexto, ¿la

disciplina escolar freinetiana sigue siendo vigente, puede ser una opción educativa viable o será necesario buscar otros caminos?

La pregunta sobre la vigencia del modelo de disciplina de Celestin Freinet es el eje de análisis que guía el desarrollo del siguiente capítulo. Si bien la reflexión y la búsqueda de respuesta a las interrogantes planteadas en el párrafo precedente, se realiza sólo a nivel teórico.

*“La escuela ha formado escolares.
Se ha olvidado de preparar hombres”*
Celestin Freinet

III. LA DISCIPLINA DE CELESTIN FREINET EN UN MUNDO POSMODERNO.

Una de las funciones primordiales de la escuela a lo largo de los siglos, además de enseñar conocimientos, ha sido el de adaptar a los educandos a las nuevas pautas conductuales que demanda el orden social en el cual se desenvuelven. El nuevo orden social que se está constituyendo en el horizonte, de interdependencia y globalización entre los países del mundo, presenta nuevos desafíos a la institución escolar. La era de la posmodernidad ha traído cambios significativos en la economía, la política, la forma de ver la vida, en la cultura y las costumbres de los países de la periferia. Ahora se asiste a un nuevo tipo de colonialismo, caracterizado sobre todo, por el consumo de bienes, ideología y valores de los países del centro o desarrollados. Así pues, la posmodernidad como nuevo paradigma cultural, económico, social e ideológico, surge primeramente en los países desarrollados de occidente.

Para los efectos del presente trabajo la posmodernidad es entendida como una circunstancia social producida, en primera instancia por el acelerado progreso científico y tecnológico, cuyo objetivo inicial era mejorar la calidad de la vida humana. Este mismo progreso ha traído consigo una reorientación significativa en el arte, la economía, los valores, las costumbres y la ideología de los seres humanos, quienes se creyeron capaces de dominar la naturaleza a placer. Sin embargo, este mismo progreso ha llevado a muchos a cuestionarse el verdadero sentido de este progreso material. “El mundo se dice progresa, pero ¿no parece que es para desembocar después de algunos rodeos exaltantes en la misma y decepcionadora nada?”¹.

¹ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 67

El concepto mismo de posmodernidad es un concepto polémico que fue puesto a debate hace ya una década. Sin embargo en países en vías de desarrollo, como es el caso de México, muchas tendencias posmodernas comienzan a gestarse en distintos sectores de la sociedad, afectando principalmente a las clases medias y medias altas. Aunque gracias a los medios masivos de comunicación, muchas de estas tendencias culturales e ideológicas se filtran también en los modos de pensar de clases sociales más bajas. Así, en la época posmoderna se vislumbra la coexistencia de formas premodernas, modernas y posmodernas, ya que la posmodernidad es una época que está recreándose continuamente.

En este panorama, que oscila entre la posmodernidad y la modernidad, ¿sobrevive la *Filosofía Freinetiana de la Educación* o ya es algo anacrónico? Y mejor aún, ¿es posible aplicar la disciplina escolar freinetiana, como una alternativa entre muchas otras, y las Técnicas Freinet en que se sustenta? Para dar respuesta a estas interrogantes que son el problema del cual parte esta tesina, se pasará a hacer una breve revisión del vocablo posmodernidad, del que ya se ha hecho una breve descripción antes. Después, se hará una descripción del contexto económico y sus repercusiones en los valores y la estructura social, poniendo énfasis especial, en la forma como se ven afectadas la familia y la escuela en este devenir, pues son estas dos instituciones las principales formadoras de las nuevas generaciones.

3.1 LA POSMODERNIDAD, UN CONCEPTO COMPLEJO Y POLÉMICO

Con el término posmodernidad se hace referencia a una reformulación y crítica de la economía, la política, la estructura social, los valores y la cultura propia de la modernidad, identificada esta última con la cultura occidental, todo esto trae como consecuencia el surgimiento de nuevas condiciones sociales y culturales. Los orígenes de esta nueva condición posmoderna (como la llama Lyotard) se sitúan a finales de los años sesentas², sin embargo la posmodernidad no es una etapa evolutiva de la humanidad que se sigue después que la etapa anterior ha finalizado, sino que más bien constituye una serie de cambios y tendencias sociales, económicas, políticas

² Para ampliar esta información sobre la posmodernidad véase: Hargreaves, A., *Profesorado, cultura y posmodernidad (Cambian los tiempos cambia el profesorado)*.

y culturales que pueden variar en el tiempo y en el espacio geográfico, con esto se concluye que la posmodernidad está en continua formación y desarrollo.

“El término posmodernidad resulta resbaladizo o impreciso, estas características responden precisamente a la realidad sobre la cual quiere dar cuenta, a la que pretende escrutar, comprender, deconstruir.”³

La economía juega un papel importante dentro de la posmodernidad, ya que la misma evolución económica trae consigo, cambios considerables tanto en la política, la cultura, la educación o la misma estructura social y familiar. Si bien es cierto que la era posmoderna hizo su aparición primeramente en los países desarrollados del primer mundo, es observable también, que en los países de la periferia o subdesarrollados, como es el caso de México, los cambios que la posmodernidad ha traído a la cultura occidental se van recreando poco a poco dentro de estas culturas, que se esfuerzan por alcanzar el ritmo que la economía mundial les marca.

Si la modernidad formuló la promesa de libertad y progreso para toda la humanidad, la posmodernidad cuestiona y reformula esta promesa. La modernidad con su desarrollo basado en la producción y el consumo de masas han llevado al empobrecimiento de las grandes mayorías y al enriquecimiento de unos cuantos. Así la economía en la era posmoderna, experimenta cambios sustanciales que afectan a casi todos, sino es que a todos los sectores de la sociedad. Aunque se sigue hablando del mismo capitalismo de la modernidad, en esta etapa pasa, de la producción masiva a la proliferación, es decir a la ampliación del libre mercado y a una mayor participación del Estado en la economía.

De esta forma, la economía posmoderna está caracterizada por economías flexibles, adaptadas a las necesidades del mercado de los consumidores. Si antes se realizaba la producción en grandes cantidades, ahora se realiza en pequeñas series que permiten dar respuesta rápida a las demandas cambiantes de los consumidores. Estas pequeñas producciones van siempre acompañadas de la publicidad para aumentar el deseo de los compradores y establecer una moda.

³ de Alba, A., “Posmodernidad y educación. Implicaciones epistémicas y conceptuales en los discursos educativos” en *Posmodernidad y educación*, p. 132

Una economía así sustentada debe ser flexible también en cuanto a la fuerza de trabajo. En esta época posmoderna las formas de empleo y contratación experimentan cambios drásticos, aunque se continúa explotando la mano de obra. Ya no hay contratos o son contratos temporales, aumenta el auto empleo y el pago por el trabajo acordado, sin añadir que es posible realizar un trabajo sin necesidad de asistir a una oficina, fábrica, escuela o cualquier centro de trabajo gracias a la Internet, pues como bien señala Andy Hargreaves:

“Las economías flexibles facilitan ajustes rápidos y fáciles en el volumen de la fuerza de trabajo, mediante la jornada parcial y el trabajo temporal, el despido, etc. Los acuerdos salariales también son más flexibles mediante el uso de fórmulas como el pago por trabajo realizado, las gratificaciones discrecionales y las asignaciones por las características peculiares de la tarea”⁴

A todo esto, hay que agregar el valor abstracto que va tomando cada vez más la economía. Ésta se ha vuelto de aire y de vacío, ya que el crédito se ha convertido en el principal modo de existencia cotidiana, y el uso de dinero en efectivo va pasando poco a poco a ser un signo, si no de pobreza, si de una categoría inferior en la escala social. “La tarjeta de crédito –una abstracción de la abstracción- es ahora el signo más aceptable de solvencia, una declaración pública de que se vive por encima del límite”⁵. Es de suponerse que en este mundo donde el valor es cada vez más abstracto, más “vaporoso”, más efímero y simbólico, la especulación se mantiene como una de las actividades más elitistas y de prestigio. Sin embargo, a pesar del valor abstracto de la economía, el capitalismo de producción, aunque sea de abstracciones, se mantiene y expande.

La amplitud de mercados es facilitada y propiciada gracias a los grandes avances en las telecomunicaciones, que se han ido desarrollando y masificando a gran velocidad a partir de la década de los ochentas. Esta divulgación más rápida y casi instantánea de la información ha permitido eliminar las barreras del tiempo y el espacio, permitiendo así el reconocimiento de otras culturas y otras formas de vida, de costumbres e ideologías que han dado a la economía oportunidad de ampliar sus horizontes, pero también han ocasionado cambios importantes en los valores de cada nación y sociedad.

⁴ Hargreaves, A., *Profesorado, cultura y posmodernidad (cambian los tiempos cambia el profesorado)*, p. 75

⁵ Stuart, E., *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*, p.188

Todos estos avances tecnológicos y de comunicaciones han dado lugar a un fenómeno económico, político, social y cultural denominado globalización, cuyo objetivo es abrir las economías nacionales al libre juego del mercado mundial, desvaneciendo las fronteras y las necesidades de cada país en función de las del mercado mundial. Así en este tiempo se constata la desaparición de barreras arancelarias y la agrupación de bloques económicos entre los países del mundo.

Esta apertura más allá de las fronteras de cada nación permite el intercambio no sólo de productos, sino de formas de producción y consumo, así como también, de formas de gobierno, de políticas y democracias, de educación, y por supuesto, en el ámbito ideológico y de creencias morales. De esta manera el fenómeno globalizador afecta no sólo a la economía sino a todas las esferas de la sociedad.

3.2 UNA IDEOLOGÍA DE CONSUMO PARA UN MUNDO GLOBALIZADO

La posmodernidad es una época de cambio y todo cambio produce cierta incertidumbre, la situación social posmoderna supone también una crisis de valores y una crisis ideológica, crisis que muchas veces se traducen en crisis personales y existenciales. “Si la crisis social de la posmodernidad es una crisis de objetivo moral y de identidad cultural, la crisis psicológica paralela se refiere al yo y a las relaciones interpersonales”.⁶

Los cambios experimentados en la economía van creando poco a poco una nueva ideología y una nueva forma de ver la vida. Se están produciendo cambios significativos en el ámbito de la ética y la moral, tal parece que, lo que antes era bueno y deseable, parece anticuado en este momento. Esta crisis social produce inestabilidad en los sistemas de creencias morales religiosos e ideológicos los cuales se encuentran en constante vaivén y cambio. En la posmodernidad se modifican las estructuras de la modernidad y entonces parece que todo es válido.

⁶ Hargreaves, A., *Op cit*, p. 100

Una de las causas principales de este cambio lo constituye sin duda el nuevo enfoque económico que se le ha dado al capitalismo. Antes en la modernidad la producción era de masas, se hacía en serie pues era la época del industrialismo; ahora, la producción se realiza en pequeñas tiradas que permitan estar siempre a la vanguardia, es decir a la par de los adelantos tecnológicos. La era de la globalización es el tiempo del consumo total. Los productores de bienes y servicios necesitan constantemente crear necesidades nuevas para vender sus nuevos productos. Sin embargo, no sólo se consumen cosas, también y sobre todo, información, estilos o modas, formas de vida, ideas, religiones, imágenes e incluso las personas mismas.

En el mundo posmoderno, más que la familia, la iglesia, la escuela o la política son los medios masivos de comunicación quienes se consolidan como árbitros reguladores de la realidad. Son ellos quienes determinan “lo actual”, “lo válido”, aquello que es digno de ser reconocido y respetado, en una palabra los valores de la época actual. Este afán por “estar al día” en lo que presenta la publicidad y en general los medios masivos de comunicación provocan ansiedad en la persona que busca asumir el estilo del modelo presentado, como un anhelo de auto expresión y una forma de proyectarse a sí mismo.

“En una sociedad altamente dinámica donde resultan importantes la primeras impresiones y donde venderse a sí mismo es la principal *habilidad* cultivada, la construcción de apariencias se vuelve cada vez más imperativa. Si el estilo ofrece una representación del yo definido por apariencias y mercancías, los medios por los cuáles es transmitido el estilo tienden a reforzar esta perspectiva hasta el más mínimo detalle”⁷

Así, con todos los avances tecnológicos al servicio de la publicidad, los medios masivos presentan imágenes de objetos, estilos, ideas o servicios consumibles en un ambiente fantástico, a fin de que los espectadores y consumidores queden fascinados y se identifiquen con los mismos, y piensen, por supuesto, en adquirirlos. El lenguaje de los medios es entonces de seducción y fascinación, no tanto de necesidad o utilidad de los bienes y servicios presentados.

⁷ Stuart, E., *Op cit*, p.107

De esta manera, nos encontramos en la era de lo visual, en el mundo de la Imagen. Por medio de la vista se fascina y seduce al espectador, las imágenes son presentadas como modelos a partir de los cuales la gente se siente impulsada a construir sus espacios vitales y su propia personalidad, sin dejarle espacio a la reflexión o a la crítica. Los nuevos objetos y productos de moda se presentan de manera que hablen al inconsciente, a los impulsos y sensaciones que se hallan reprimidos, y así con la magnificencia que son presentados como lo único y actual, no dejan cabida a más.

“Somos educados desde la infancia para mirar, no se nos alienta a ver e interpretar simultáneamente. Nuestros ojos se impregnan de imágenes con escasa resistencia crítica como si ellas ofrecieran un vislumbre ordenado de alguna realidad distante pero accesible”⁸

En la era del consumo total no existe la durabilidad o la permanencia, pues la misma lógica consumista no lo toleraría: el acto de usar y agotar promueve mercados sedientos de más. El ser humano y su esencia quedan así reducidos al papel de consumidores. En el mundo posmoderno, globalizado, el SER pasa a un segundo o tercer plano, el HACER⁹ y el TENER, la profesión u ocupación y las pertenencias son el principal valor, son la tarjeta de presentación ante la sociedad. “Cualquiera que sea el propósito, la vida se halla atrapada entre las polaridades del hacer y el tener.”¹⁰

Este atractivo por la imagen y las imágenes, por lo superficial, por lo visual de las primeras impresiones, por la apariencia o la simulación, por el usar y el desechar, son la base de la economía consumista en un mundo globalizado y se refleja en los cambiantes valores sociales.

⁸ *Ibíd.*, p. 184

⁹ Entiéndase HACER no en el sentido del trabajo, propuesto por Freinet, actividad liberadora y creadora en el hombre, sino, como una forma de obtener un estatus, sin importar la entrega o el compromiso. Esto sobre todo en las esferas más altas de la sociedad.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 132

3.3 LA POSMODERNIDAD Y SUS VALORES

Vivir el momento, disfrutar al máximo el ahora, es la idea principal que vende el mercado. El pasado es evitado y negado en todo lo posible pues es anticuado y el futuro es definido sólo en la medida en que existan artículos nuevos y mejorados para poder comprar. Así también toda promesa de un futuro mejor o de un progreso esperado se viene abajo, ahora es el momento. La promesa de progreso de la modernidad es ahora. El Ahora es el futuro paradisiaco prometido en la era moderna. Los proyectos de vida se tornan inciertos pues la sociedad cambia a una gran velocidad, y si son elaborados son previstos para un futuro muy inmediato.

Si vivir y disfrutar al máximo el presente es lo actual, es evidente que sólo los jóvenes, que “no tienen ninguna responsabilidad aparente”, son capaces de disfrutarlo. Así, se llega a presenciar como gran valor de nuestra época el fanatismo por lo juvenil: la moda joven, el cuerpo ágil, perfecto y sobre todo muy delgado. Cuando todo es aerodinámico y microelectrónico el cuerpo debe reflejar también ese sentir.

“...La juventud se ha convertido en un imperativo categórico para todas las generaciones, y el proceso de conversión al hedonismo del consumo emprendido por las sociedades posindustriales occidentales culmina hoy con la idolatría de los valores juveniles”¹¹

El individualismo hace entonces su aparición, el “YO” cobra gran importancia. Las personalidades de los individuos se van construyendo mediante un estilo insinuado por los medios masivos y la publicidad. Los medios presentan una forma de proyección personal donde lo más importante son las posesiones, la ocupación, la solvencia, la imagen, en una palabra las apariencias y la simulación. Así, las personas consideran sumamente importante su bienestar personal y la satisfacción inmediata de sus necesidades, en detrimento del bienestar colectivo y la solidaridad, los cuales se van relegando poco a poco a un segundo plano y condenando al sujeto al anonimato.

¹¹ Fernández del Riesgo, M., “La posmodernidad y la crisis de los valores religiosos” en Vattimo, G., y otros, *En torno a la posmodernidad*, p. 88

“El individualismo arranca a la persona de un horizonte de significados compartidos y de sus ligazones comunitarias; todo se vuelve elección personal. El mundo experimenta un desencantamiento y el sujeto se absorbe sobre sí mismo.”¹²

Lo efímero es un valor posmoderno característico de una sociedad altamente consumista e individualista: el usar y el desechar, para volver a comprar, no importa si lo desechado todavía es útil, el placer está en la realización misma del ciclo: comprar-usar-desechar-comprar. Esta lógica de lo efímero se traspasa al ámbito de los valores morales, nada permanece, nada es para siempre, todo cambia y ¡a qué velocidad! Entonces se comienza a presenciar el debilitamiento de los lazos y obligaciones conyugales y de parentesco de por vida. Todo dentro de la misma lógica de usar y desechar.

El hedonismo, la satisfacción inmediata de los deseos, es un valor característico de nuestro tiempo, que se relaciona profundamente con todos los anteriores. Buscar el placer por el placer, y cuando se acaba, buscarlo otra vez en otro contexto o situación.

“La posmodernidad se ha ido configurando en nuestro discurso por los siguientes rasgos: mentalidad pragmático-operacional, visión fragmentada de la realidad, antropocentrismo relativizador, atomismo social, hedonismo, renuncia al compromiso y desenganche institucional a todos los niveles: político, ideológico, religioso, familiar, etc.”¹³

Sin embargo dentro de este contexto posmoderno también existen valores como la competitividad y la eficiencia. Es evidente que en una economía que se hace cada vez más flexible, donde los productos, servicios y valores financieros están en una constante fluctuación entre lo útil y lo novedoso, la competitividad y la eficiencia surgen como valores importantes no sólo a nivel empresarial, sino a nivel personal.

Ser competitivo es, ser capaz, es estar a la vanguardia tanto en conocimientos como en aptitudes y actitudes para hacer frente a los problemas del momento, es ser apto para disputar un puesto de trabajo o un lugar en el mercado. Ser eficiente es estar preparado para realizar

¹² Brünner, J., *Globalización cultural y posmodernidad*, p. 203

¹³ Fernández del Riesgo, M., *Op cit*, p. 89

una tarea en el menor tiempo posible y aprovechando al máximo los recursos, es la secuela de la relación que existe entre la inversión (llámese capital, energía, esfuerzo, interés, fuerza física o intelectual, etc.) y el resultado obtenido, en el menor tiempo posible. Competitividad y eficiencia son valores, que traducidos al ámbito empresarial se conocen como productividad, y, por supuesto, no sólo las empresas deben ser productivas, también los individuos.

El éxito y la realización personal, son dos valores que engloban casi la totalidad de todos los mencionados anteriormente. El éxito y la realización personal son medidos dentro de la lógica del TENER y el HACER, y es entonces cuando nuevamente los medios masivos de comunicación se encargan de difundir las condiciones materiales de una persona exitosa y realizada dentro del contexto posmoderno de la sociedad. Como ya se mencionó antes el SER no tiene valor en sí mismo sino en cuanto a los diplomas obtenidos, a la profesión desempeñada y sobre todo a las posesiones.

Es necesario aclarar que estos valores son promovidos de modo que el individuo se sienta libre o al menos, crea que está eligiendo libremente, ya que otro de los valores posmodernos es la libertad. No la libertad entendida como Freinet y sus seguidores la entienden (según se ha mencionado ya en el segundo capítulo): una acción comprometida y coherente, que se adquiere a medida que la persona va madurando. No, sino la libertad de elegirlo todo, de probarlo todo, sin ningún límite, y entre más se ejerce este tipo de libertad, más aceptable se vuelve el sujeto dentro de la sociedad, más posmoderno se ES.

“Los modos de la subjetividad que se configuran en la escena posmoderna son justamente los que dan a los individuos la ilusión de elegir con libertad, mientras que enmascaran los medios a través de los cuáles las prácticas sociales y materiales de la cultura capitalista del consumo han constituido los parámetros que definen tales elecciones”¹⁴

Una vez más las apariencias y la simulación salen a escena en primer plano, y el SER se va desvaneciendo poco a poco del ambiente social y cultural. También la libertad, como un valor que ha sido apreciado por todas las civilizaciones a lo largo de la historia, queda ahora encubierto bajo el velo de las apariencias y la simulación.

¹⁴ McLaren, P., *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, p. 98

En una sociedad en la que todo es efímero, en la que los valores que atañen al SER son reemplazados y sustituidos por el TENER y el HACER es evidente que se comience a experimentar una falta de orientación, un sin sentido y un desgano por vivir a nivel social, incluyendo niños, adolescentes, adultos y ancianos, pues como afirma Josetxo Beriain “El mundo racionalizado ha devenido mundo sin significado porque varios órdenes de valor del mundo están en una oposición insoluble de conflicto el uno con el otro”¹⁵

Ya en su tiempo, Celestin Freinet hacía alusión a esta fase de la humanidad en la que todo parece una simulación, en la que todo es velocidad y cambio, y donde no hay tiempo para encontrarse con uno mismo:

“En cuanto a mirar dentro de sí mismo, reflexionar sobre la naturaleza y las consecuencias de los propios actos, hacer pesar el pensamiento personal sobre los destinos en los cuales éste participa y dirigir la propia vida, son cosas que se intentan cada vez menos.”¹⁶

En este contexto de inmediatez, de apariencias y de simulación, de velocidad vertiginosa y de carencia de absoluto y de permanencia, quedan el vacío y el sin sentido como forma de existir. El hombre actual experimenta un desencanto ante la realidad prometida y oscila entre una búsqueda inútil de significado a su vida y un sin sentido y vacío existencial. “hoy la mayoría siente el vacío de la muerte no tiene donde poner su fe y se ha quedado sin esperanza.”¹⁷

Estos valores han aterrizado en el ámbito familiar y escolar causando transformaciones importantes en la orientación de las familias, impensables años atrás, y sobre todo en la educación infantil.

¹⁵ Beriain, J., “Modernidad y sistemas de creencias” en Vattimo, G., y otros, *Op cit*, p. 132

¹⁶ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 90

¹⁷ Brünner, J, *Op cit*, p. 36

3.4 NUEVAS TENDENCIAS EN LA CONFORMACIÓN Y EDUCACION FAMILIAR

Con todos estos valores que la posmodernidad va recreando en la sociedad, la familia y sobre todo, la educación de los niños se ven afectadas, y en consecuencia, se transforman las relaciones tradicionales entre padres e hijos. Especialmente en las clases medias y medias altas, en donde se cuenta con recursos y posibilidades para adoptar los modelos presentados por los medios de comunicación, existe una predisposición de educar a los niños de acuerdo a modelos narcisistas. Si la escuela tradicional era caracterizada por su severo autoritarismo y éste a su vez era reforzado y admitido por la familia, ahora, en la posmodernidad, los límites en la educación infantil son muy difusos y en algunos contextos no existen.

Los niños no sólo son el centro, sino que ahora son los reyes absolutos debido a la “pérdida de los límites del yo”. Hoy en día se considera que no hay límites, que un infante puede tener derecho a todo y realizar todo lo que le plazca. De esta forma para los pequeños es difícil distinguir entre ellos y los otros, y entre ellos y sus padres a causa de los límites de diferencia y disciplina que estos últimos no logran imponer. “En consecuencia el narcisismo trasciende el simple egocentrismo; supone más bien una personalidad cuya autoestima se plasma en formas de autoindulgencia y una auto importancia sin límites”¹⁸

Fernando Savater¹⁹ hace alusión a este fenómeno, proclamando con acierto, que nos encontramos con una crisis de autoridad en las familias. Ahora con los valores difundidos por la posmodernidad todos quieren ser jóvenes, muy jóvenes. Lo viejo ya no sirve, es anticuado. Con el afán de la moda joven y lo juvenil, parece que nadie quiere ser maduro, pues cualquier signo de madurez es sinónimo de extraño, raro o “fuera de onda”, lo natural es ser joven con todo lo que ello implica.

“...lo joven, la moda joven, la despreocupación juvenil, el cuerpo ágil y hermoso extremadamente joven a costa de cualesquiera sacrificios, dietas y remiendos, la espontaneidad un poquito caprichosa, el deporte, la capacidad incansablemente festiva, la alegre camaradería de la juventud son los ideales de nuestra época”²⁰

¹⁸ Hargreaves, A., *Op cit*, p. 102

¹⁹ Cfr. Savater, F., *El valor de educar*.

²⁰ *Ibíd.*, p. 67

Estos ideales alcanzan a la familia y por supuesto a los padres de familia que son los primeros responsables de la educación de las nuevas generaciones. Los padres de la era posmoderna no quieren ser padres adultos, como lo fueron con ellos sus respectivos padres, sino que ahora pretenden ser amigos o camaradas de sus hijos. La consecuencia entonces, es una crisis de autoridad a nivel familiar, pues el niño no tiene un modelo claro a seguir ni un límite a sus demandas.

A todo esto, hay que agregar que en la época posmoderna nos enfrentamos también a una crisis en la constitución familiar que va produciendo nuevas tendencias en su conformación, sobre todo en las ciudades y afectando principalmente a las clases medias. La familia extensa que incluía a los abuelos y demás parientes se debilita dando paso a familias nucleares con reducción considerable en el número de hijos, y aunque, no obstante, la mayoría de las familias aún son nucleares, presenciamos el aumento de familias uniparentales y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, muchas de las cuales son jefas de familia. Además, en las familias nucleares cada vez es más frecuente que los dos cónyuges trabajen reduciéndose así el tiempo de atención y convivencia de los adultos con los niños en el seno familiar.

Los padres cada vez más ausentes se sienten inclinados a llenar esos vacíos y esas separaciones con excesivas complacencias, apaciguando así su sentimiento de culpabilidad, por el abandono momentáneo de sus hijos. Cualquier capricho que compense el tiempo y la atención no otorgados, es al instante cumplido, descargando de esta forma en la escuela el trabajo educativo y formativo que a ellos les corresponde.

Es importante mencionar que estos cambios en la constitución de la familia en la posmodernidad, no son conscientes o planeados por los padres y las madres de familia, sino que en muchas ocasiones son generados por las mismas circunstancias, por la misma dinámica económica, social, ideológica y cultural propia de la posmodernidad. Y en muchas ocasiones, también representan una respuesta a los modelos familiares de las sociedades altamente industrializadas, presentados a través de los medios masivos de comunicación. Si bien es cierto, que aún existen muchas familias tradicionales en los países en vías de desarrollo, estas nuevas tendencias son claramente observables en los modelos propuestos por muchos programas televisivos.

Cabe reiterar que la familia es la primera socializadora, ya que es en ella donde se forjan los principios morales que guiarán la existencia personal o los prejuicios que después serán difíciles de extirpar. Es en la familia donde se asimilan conductas: modos de actuar y de pensar que más tarde se aplicarán en la vida social.

El que exista un elemento de autoridad en la familia es importante, ya que le permite desempeñar su función de primera socializadora y educadora. La familia es la institución encargada de ayudar a crecer a sus miembros más jóvenes para su posterior integración a la sociedad. En la familia el chico comienza a darse cuenta de la existencia de los otros, y de la suya propia en relación con los demás. El tomar conciencia de esta situación, implica darse cuenta que el vivir en sociedad supone, muchas veces, aplazar o templar las satisfacción inmediata de algunos deseos y placeres en función de un objetivo social o personal a largo plazo.

Esta realidad parece que es frecuentemente olvidada por los padres de esta época posmoderna, y entonces nos encontramos en el polo opuesto: nadie se hace responsable directo de la educación del niño, pues todos quisieran estar a la par de él, ser sus amigos y compañeros. Sin embargo, si bien es cierto que un niño merece el respeto y el cariño que le ayuden a transitar de la etapa de desarrollo en que se encuentra a la siguiente, también es cierto que un día llegará a ser adulto y como tal, tendrá funciones y responsabilidades que cumplir en bien de la sociedad.

Si en la Escuela Tradicional el maestro era el centro de toda la actividad escolar, era quién dirigía el rumbo a veces con exagerado autoritarismo y este a su vez era reforzado en la familia, ahora, en la posmodernidad, pareciera que se ha caído en el extremo opuesto: el niño es el centro incuestionable, y, en ocasiones, hasta tal punto, de que los niños se vuelven unos verdaderos tiranos y dominan a sus padres a través de sus berrinches y chantajes. Aquí se coincide con Fernando Savater,²¹ los niños felices no son precisamente los niños mimados o sobreprotegidos, sino aquellos que son respetados en sus necesidades pueriles, motivados en sus intereses y a quienes se les marca un camino o modelo a seguir, pues en el fondo los niños están esperando eso de los adultos.

²¹ *Ídem*

Así pues, para que pueda existir la educación como tal, es imprescindible que alguien se resigne a ser adulto y pueda proponer un modelo de actuación y comportamiento digno y responsable a las nuevas generaciones.

Pero ¿Cómo se ve reflejado este tipo de educación familiar en la escuela? ¿Y que hay de la disciplina escolar en la época posmoderna?

3.5 LAS ESCUELAS EN LA POSMODERNIDAD

Si la economía posmoderna plantea un discurso de eficiencia y competitividad en el ámbito empresarial y profesional, es evidente que esta filosofía ha alcanzado la esfera educativa, sin bien con un poco de atraso. Las instituciones escolares se ven en la necesidad de responder a estas demandas que plantea la economía, pues finalmente la escuela también está encargada de preparar a las futuras generaciones de fuerza laboral.

Así, en este contexto posmoderno de grandes transformaciones tecnológicas, ideológicas y de organización, las instituciones educativas se ven en la necesidad de renovar constantemente y a veces de forma drástica el currículum y los planes de estudio, los cuales adquieren cada vez más una validez provisional debido a los vertiginosos avances en el conocimiento científico y en el desarrollo tecnológico. Y aún así, en este rubro la escuela continúa sufriendo un considerable atraso. “Vivimos en una sociedad de productividad y de consumo. Los programas escolares se refieren más a la cantidad de trabajo producido que a la calidad real de los aprendizajes”²²

Como ya se mencionó, con la globalización y el capitalismo de proliferación se produce el individualismo, que trae como consecuencia el anonimato y la indiferencia, es por ello que el currículum escolar, se encuentra, además, ante una paradoja: por un lado pretende reforzar las culturas e identidades de cada nación, contribuyendo así, a la construcción y afianzamiento de

²² Colectivo ICEM, *Pedagogía Freinet. Perspectivas de Educación Popular*, p.108

los Estados Nacionales; y por el otro, se enfrenta al reto de enseñar a los jóvenes a tomar conciencia y a responsabilizarse de las dimensiones globales de su mundo.

“Una de las mayores crisis educativas de la era posmoderna está constituida por el colapso de la escuela común, una escuela vinculada a su comunidad con un sentido claro de los valores sociales y morales que debía infundir”²³

No hay que olvidar además, que en la era de lo visual la escuela debe competir con tantos adelantos tecnológicos que presentan mayor fascinación visual y auditiva a un público joven, que el asistir a un aula donde lo único que se puede ver y escuchar es al profesor y en algunas situaciones privilegiadas se puede trabajar con una computadora y un cañón para reproducir diapositivas.

“Las imágenes visuales de alta tecnología constituyen una característica omnipresente en la vida de los jóvenes. Los libros de texto, las fichas de trabajo y los proyectores poco tienen que hacer frente a estas otras modalidades de experiencia y aprendizaje más complejos instantáneos y a veces espectaculares”²⁴

De esta forma, la crisis de la institución escolar en la posmodernidad, abarca no sólo a los objetivos y fines de la educación sino también a los contenidos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje.

Aparte de todos estos aspectos que ponen a la escuela en considerable desventaja respecto a los medios de comunicación, y la sitúan un paso atrás en relación con el avance científico, tecnológico, económico y sociocultural, se presenta en el horizonte una paradoja respecto a la disciplina escolar: por un lado la disciplina se ha suavizado o como bien señala Gabriela Noyola se ha vuelto “soft”, es decir en la escuela se aplica una disciplina suave o aparentemente no coercitiva y que sin embargo busca mantener un orden y sostener una autoridad: “Así la disciplina soft es del orden de las estrategias de la simulación y de las apariencias...”²⁵; y por el otro lado, la escuela pretende continuar una disciplina tradicional apegada a la norma, en la que los alumnos deben adaptarse uniformemente a un sistema

²³ Hearngreaves, A., *Op cit*, p. 85

²⁴ *Ibid.*, p. 107

²⁵ Noyola, G., *Op cit*, p. 103

educativo. Entonces, se puede suponer que el objetivo de la disciplina escolar en plena posmodernidad, sigue siendo el mismo que en la Escuela Tradicional, buscar el orden por el orden y someter al individuo al conjunto de normas que rigen cada institución, aunque con métodos menos rudos.

Aún cuando los castigos físicos han desaparecido casi por completo en la escuela, en la actualidad se usan formas más persuasivas y sutiles para lograr ese apego a la norma, para “normalizar” dentro de la escuela. Los reglamentos escolares y la canalización de niños problemáticos (hiperactivos, disléxicos, deprimidos, ansiosos) a instituciones especializadas o a especialistas que se encargan de prestar un servicio a las escuelas en esta tarea de “normalizar a los individuos”, son unas de las formas actuales de lograr la disciplina escolar. Y a fin de cuentas, el sometimiento y la obediencia siguen siendo el prototipo de la disciplina, quehacer cada vez más difícil para la institución escolar.

La escuela primaria de la época posmoderna, continúa manteniendo su estructura jerárquica, en la que el maestro funciona de acuerdo a los mandatos o intereses del director, y éste a su vez obedece las indicaciones de su inspector, y así sucesivamente. Esta jerarquía como es de suponerse aterriza en el salón de clase donde el último eslabón de esta cadena lo constituyen los alumnos, quiénes en última instancia deben asumir todas las decisiones que en cuanto a su educación y disciplina son tomadas en cada uno de estos escalones.

Es evidente que este tipo de disciplina choca fuertemente con la fomentada en la familia y con los valores que promueven los medios de comunicación, es decir con la educación no formal. Como ya se mencionó en el apartado anterior, en muchas familias los niños son los reyes absolutos, y sus deseos son complacidos casi instantáneamente; a esto, hay que añadir el bombardeo de imágenes que los medios de comunicación inyectan cada día a sus jóvenes mentes. Imágenes que no siempre concuerdan con la disciplina escolar, sino que muchas veces son opuestas, y lo que es peor, pareciera que incitan a la rebeldía y a la falta de cortesía y, en ocasiones, hasta las aplauden, así la crisis de autoridad de la familia alcanza a la escuela y a los maestros.

“¿En qué medida la educación extraescolar ayuda a la acción escolar?
Hay que considerar aquí forzosamente, la influencia de la familia en un régimen capitalista, la influencia de todas las fuerzas del oscurantismo conjugadas para

mantener un orden social inicuo: el cine, la radio, la prensa –con revistas para niños y lavacerebros para adultos-, libros malos y revistas idiotas y todas las obras mal llamadas filantrópicas de la Iglesia”.²⁶

Los niños y jóvenes hastiados por todo lo que les presentan los medios, atiborrados por todas las estimulaciones que reciben, se desenvuelven en el contexto escolar en un clima de inquietud, de inestabilidad, ansiosos pues tienen la impresión de haberlo visto todo y sin embargo, no encontrar una respuesta válida a sus necesidades e intereses.²⁷

La escuela en los albores de la posmodernidad, en los países en vías de desarrollo, como es el caso de México, se enfrenta a una triple tarea y reto: formar ciudadanos que puedan dar respuesta a las exigencias del mundo globalizado, formar hombres y mujeres críticos y responsables que puedan ser capaces de criticar y reflexionar lo presentado por los medios de comunicación y socializar a los individuos cubriendo las carencias de la educación familiar. “Ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador, la escuela no sólo no puede efectuar su tarea específica como en el pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas tareas para las cuales no está preparada.”²⁸ Y todo esto en constante competencia y oposición con lo promovido por los medios masivos de comunicación.

En este panorama ¿la obra de Freinet ofrece una alternativa eficaz, entre muchas otras, para lograr esta difícil tarea a la que se enfrenta la escuela en nuestros días?

3.6 LA DISCIPLINA ESCOLAR DE CELESTIN FREINET, HOY.

En todo este contexto posmoderno que plantea tantos retos a la institución educativa y donde los maestros frecuentemente se encuentran ante la incapacidad de lograr el orden en el aula, de motivar a los alumnos, donde aún como antaño, se pasan la mitad del tiempo destinado a la jornada escolar en llamar al orden, ¿Es posible continuar con la filosofía de Celestin Freinet y

²⁶ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular*, p. 234

²⁷ Cfr. Colectivo ICEM, *Pedagogía Freinet*, p. 180

²⁸ Savater, F., *Op cit*, p. 65

de aplicar la disciplina propuesta por él? O bien ¿Debemos abandonar este empeño por revivir su obra en esta nueva etapa de la humanidad que se está conformando en el horizonte?

Como se ha explicado ya en el capítulo segundo de esta tesina Celestin Freinet promueve una disciplina que nace del trabajo y que por ello es humana, constructiva, funcional, interiorizada, sobreentendida, profunda, cooperativa y dinámica, es decir, una disciplina que surge del interior y que se construye mediante el trabajo colectivo y sus exigencias. En su tiempo, Freinet fue altamente criticado por falta de disciplina y control en sus escuelas, ya que se consideraba que con su método se incitaba a la libertad total del niño produciendo escuelas donde gobernaba la anarquía.

Ahora, ochenta años después, se asiste a un espectáculo poco esperanzador en las escuelas, pues se continúa teniendo un serio problema de disciplina escolar. Aunque se ha comprendido en casi todos los medios escolares que el autoritarismo es perjudicial en el desarrollo y educación de los niños, y por lo tanto la rígida disciplina se ha ido “aflojando” poco a poco, el problema sigue siendo el mismo ¿Cómo lograr el control de los chicos? ¿Cómo mantener su interés? ¿Cómo motivarlos? ¿Cómo conciliar autoridad y libertad?

A todo esto hay que añadir los cambios que se vienen experimentando en la constitución de las familias y la nueva cultura posmoderna que va envolviendo poco a poco a todos los individuos del mundo globalizado. Así pues, se observa actualmente en las escuelas jóvenes y niños que asisten porque tienen que asistir, porque sus papás los llevan, porque es una costumbre, pero realmente son muy pocos los estudiantes de los primeros niveles del sistema educativo que asisten a la escuela por gusto.

Además, como ya se señaló antes, la escuela compite con los medios masivos de comunicación: la televisión (aparte de que ahora existen muchos más canales de transmisión que en otra época, gracias a la televisión “de paga”), el cine, los videos y juegos de video, los teléfonos móviles y el Internet, entre otros, que presentan un panorama fascinante a las jóvenes generaciones. En comparación con toda esta ola de novedades, la escuela se torna en algo insípido, aburrido, pero que pese a todo debe frecuentarse.

Celestin Freinet promueve unas técnicas pedagógicas o didácticas que ciertamente para algunos resultan obsoletas en nuestros días. La *Imprenta*, la *Correspondencia Escolar*, los

Ficheros y la *Biblioteca de Trabajo*, tal como se concibieron en su tiempo, han sido superadas con los grandes avances tecnológicos como las computadoras, el Internet y los teléfonos “celulares”. Sin embargo el mismo Freinet aclara:

“Nuestra pedagogía basada y adecuada según estas técnicas no es estática ni inmóvil... Es esencialmente dinámica, sin miedo a derribar a su paso los ídolos caducos, esforzándose en crear y construir según las necesidades del momento, en trabajar con precisión y entusiasmo, sin falsas esperanzas, pero con una clara conciencia de los objetivos a conseguir y los obstáculos a superar o evitar.”²⁹

Es bien cierto, que las técnicas freinetianas, en su aspecto técnico, en su forma externa, han sido por mucho superadas por la tecnología de nuestro tiempo, pero no hay que olvidar que estas técnicas tienen una filosofía de fondo que las dirige y motiva: Una educación asentada en el Trabajo; un trabajo escolar realizado mediante *Planes de Trabajo Individuales y Colectivos*, basado en el respeto y promoción de los intereses del niño y un conocimiento que surge del *Tanteo Experimental* y se construye a través del *Trabajo* y los *Métodos Naturales*, es decir, una educación basada en la vida misma, y por consiguiente, una disciplina que surge del interior de la persona y es asumida con responsabilidad. La filosofía de la educación que dirige las técnicas Freinet, sigue vigente porque los valores que promueve contrarrestan los valores de la posmodernidad, es una filosofía centrada en el individuo y en sus necesidades. Las técnicas son instrumentos que cambian y seguirán cambiando con el tiempo, pero la filosofía del gran maestro es efectiva aún en nuestros días.

“Lo repetimos una vez más, no queremos una educación embrutecedora y pasiva, tanto si se presenta bajo el aspecto desastroso de la vieja escuela, como si aparece bajo la máscara de lo “atractivo” queremos individuos que sepan pensar, juzgar y actuar según las necesidades sociales del mundo actual.”³⁰

Así pues una filosofía de la educación como ésta, no puede morir, y si lo hiciera moriría con la humanidad misma, ya que está relacionada directamente con el SER y su plena realización. La posmodernidad promueve el individualismo, el hedonismo, lo efímero, la rapidez y el placer inmediato. La filosofía Freinet promueve la colectividad y la solidaridad, el trabajo y la

²⁹ Freinet, E., *Op cit*, p.137

³⁰ *Ibíd.*, p. 349

cooperación, el esfuerzo y la constancia para obtener una satisfacción a largo plazo. En una sociedad en la que el individualismo se promueve y se extiende de forma ingobernable, toda actividad que despierte algún interés comunitario en el alumno, debería ser considerada seriamente por los maestros de la era posmoderna.

El niño, aún hoy en la época posmoderna, sigue teniendo necesidad de expresarse y de ser escuchado. Hoy más que nunca la *Libre Expresión* y el *Texto Libre* no pueden desecharse sino al contrario adaptarse a las nuevas circunstancias y enriquecerse con los adelantos tecnológicos. La educación por y para la vida a través del trabajo auténtico en la escuela, es válida y favorable, ya que la escuela contaría con más capacidad de formar ciudadanos que pudieran dar respuestas reales y efectivas a las exigencias de una sociedad global y posmoderna, puesto que el material y los contenidos de aprendizaje en la escuela, se tomarían de la realidad misma en que vive el alumno.

Porque, como ya se ha mencionado en el apartado anterior, las instituciones escolares posmodernas se encuentran constantemente incorporando contenidos y materias nuevas a su currículum a fin de dar respuesta a las necesidades cambiantes de la sociedad y de la economía. Pero Celestin Freinet aclara, y de alguna manera pareciera que fuese una profecía:

“Bajo la ola incesante del aumento de conocimientos, el hombre decae porque todo en torno suyo lo arranca de sí mismo y contribuye a separarlo de sus pensamientos íntimos. Como si el conocimiento y las realizaciones que éste suscita se volvieran el centro del mundo”.³¹

Así pues para Celestin Freinet el SER, el individuo es lo esencial en la educación y es desde él, de donde debe partir toda la actividad, los recursos, los contenidos y por supuesto la disciplina escolar, que es el objeto de esta tesina.

³¹ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 90

3.7 UNA DISCIPLINA FUNDADA EN EL SER Y CONSTRUIDA POR EL TRABAJO VS UNA DISCIPLINA SIMULADA O DE LA APARIENCIA.

La disciplina en la época posmoderna, se ha mencionado ya bastante, se ha relajado, se ha vuelto “light” o “soft” y, no obstante, las escuelas siguen sufriendo cada vez con más intensidad el problema de conservar la disciplina en el aula, el control de los alumnos, el orden y el interés general del grupo. Sin embargo, si se retoma nuevamente la pedagogía de Celestin Freinet, no en el aspecto técnico, que como ya se vio está por mucho superado, sino en su filosofía, en la base donde se sustentan dichas técnicas, hoy por hoy, en plena posmodernidad, sus técnicas son válidas y podrían contribuir a encontrar esas respuestas que las instituciones escolares buscan ofrecer para hacer frente a las condiciones posmodernas, de globalización y de disciplina.

La disciplina propuesta por Freinet parte de la organización metódica del trabajo y no de la ilusión de que todo aparente calma, orden y quietud dentro del aula, aunque los verdaderos intereses y necesidades de los alumnos queden fuera de este contexto. Es la organización del trabajo la base de esta pedagogía y por lo tanto de la forma de lograr la disciplina escolar.

Una disciplina que parte de la apariencia o la simulación (y ya se ha hablado al respecto en el capítulo segundo de este trabajo) sólo puede producir sujetos autómatas que no son capaces de tomar iniciativas, con voluntades débiles, que en lugar de ser educados son domesticados. Es una disciplina que estará muy lejos de formar a la gente eficaz y exitosa que está demandando y promoviendo este nuevo contexto social. Tampoco formará individuos críticos que puedan reflexionar y cuestionar los mensajes que envían constantemente los medios de comunicación, y mucho menos personas responsables que tengan conciencia de que un acto individual, por pequeño que sea, repercute a nivel social.

Celestin Freinet ha propuesto una disciplina que se relaciona directamente con el SER, que surge de la persona misma y de su comprensión como ser social. Es una disciplina que está muy lejos de la apariencia. Para este maestro un niño disciplinado es aquel que ha interiorizado la necesidad de orden y de respeto, que ha comprendido que su conducta y sus acciones contribuyen al bien y al progreso de la colectividad (sociedad) o bien, de lo contrario, la perjudican.

Un chico educado bajo la lógica de una disciplina de la apariencia habrá comprendido que en la escuela se debe trabajar en silencio, que debe obedecer y no contrariar al maestro, por lo menos, no en público ni frente a él, que no debe decir “groserías” o malas palabras, todo esto con el fin de obtener “buenas notas”, o en último de los casos, ganar un poco de reconocimiento y salvaguardar su dignidad e integridad personales. Es decir la disciplina de la apariencia y la simulación forma “escolares” y construye cabezas “bien llenas” pero no forma hombres y mujeres. Porque, aún en pleno inicio del siglo XXI, en los albores de la posmodernidad, resuenan las sabias palabras de Freinet:

“Nadie ha tenido todavía la idea de caricaturizar los desesperantes ejercicios de la escuela, la tinta roja en los cuadernos y el ritmo uniforme y lento que hace que una clase camine al paso –física e intelectualmente- en el orden y en la disciplina y que, para mantener este orden y esta disciplina, deba librar una batalla con los niños demasiado rápidos o demasiado concienzudos, con los que han terminado los deberes demasiado deprisa y que honestamente no se les puede pedir que los repitan. Hay una ley del entorno escolar, quien trata de violentarla echa por tierra todo el edificio.”³²

Y es así, porque la escuela, aún en este tiempo de posmodernidad, debe continuar con la lógica de la simulación y la apariencia. Debe cumplir su papel de institución formadora y continuar con una tradición muy añeja, aunque sus prácticas estén en severa desventaja con el ritmo de la sociedad. Pese a que se han renovado contenidos, currículum, estrategias de enseñanza, se han incorporado avances significativos en el campo de la psicología de la educación y de la pedagogía y se ha actualizado la formación del profesorado, la escuela continua con la misma lógica de la Escuela Tradicional, sólo que ahora encubierta por el velo de las apariencias, tratando de mostrarse así misma como una escuela moderna y renovada, que se cree en posición de ridiculizar y criticar las prácticas que caracterizaron a su antepasada.

“La posmodernidad ha traído consigo cambios en los modos de vida, en la percepción y uso del tiempo y en la organización familiar. El tiempo destinado a la vida laboral, al transporte, a las labores de sobre vivencia absorbe los mayores esfuerzos. La escuela es vista como la institución “especializada” de las tareas

³² Freinet, C., *Los dichos de Mateo*, p. 145

educativas, que es atendida por personal también especializado y organizada por un complejo aparato administrativo.”³³

Freinet ha propuesto un modelo educativo, que es antiguo y es nuevo a la vez, basado no en la apariencia sino en algo sumamente real: el *Trabajo*. Un *Trabajo* entendido como esa actividad humana y creadora en la que el individuo puede encontrar vías para su desarrollo pleno e integral. Un trabajo concebido de esta forma, es tan válido antes como ahora. “La necesidad de ser, de engrandecerse, de cumplir el propio destino va más allá que cualquier necesidad: Únicamente en el trabajo se expresa y realiza el ser entero eficazmente”³⁴

Si se aplica un trabajo de esta naturaleza en el aula, proponiendo al chico un *Plan de Trabajo Individual* que él mismo ha elaborado, a partir de un *Plan de Trabajo General*, y en donde ha planteado concientemente sus objetivos y metas con ayuda de sus maestros, se estarán adquiriendo no sólo conocimientos, sino además actitudes y valores que serán de gran utilidad en la vida futura de esos escolares. El niño o el joven aprenderá a ser autónomo, tendrá una idea funcional y colectiva de sus obligaciones individuales y de su repercusión a nivel social y ¿no son acaso, los valores que busca fomentar la escuela de hoy para dar respuesta a los menesteres del mundo globalizado?

Además con la aplicación de los *Planes de Trabajo* se forman personas independientes y comprometidas que sabrán en un momento dado ser sus propios jefes, marcar sus propias metas y conseguir cumplirlas; en una palabra personas exitosas. Con la *Asamblea Escolar* se darán lecciones vivas de democracia, de tolerancia, de respeto y de justicia, se hará una toma de conciencia de las necesidades y condiciones de la vida comunitaria, social y colectiva, y en consecuencia se formarán ciudadanos demócratas y justos que sabrán buscar el bien de la colectividad, sin menoscabo de su integridad personal. Con la *Libre Expresión* se forman individuos libres y seguros de sí mismos que no temen manifestar sus ideas y sus puntos de vista, pero también respetuosos y tolerantes ante las ideas y opiniones ajenas. Y con la *Correspondencia Escolar* se formaran personas capaces de darse cuenta de la existencia de los demás, respetuosos ante las diferencias y solidarios con el género humano.

³³ Noriega Chávez, M., *En los laberintos de la posmodernidad. Globalización sistemas educativos*, p. 51

³⁴ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 241

La Educación y la Disciplina por el Trabajo siguen vigentes y ofreciendo una ayuda real a los profesores que están ejerciendo su labor en esta cambiante época posmoderna; tal vez una ayuda más eficaz que el utilizar la computadora o el internet sólo como avances tecnológicos, vacíos de contenido pedagógico y de una filosofía de la educación que oriente su uso. Ya Freinet lo advertía a los maestros afiliados al CEL (Cooperativa de Enseñanza Laica) que comenzaban a utilizar sus técnicas, en especial la *Imprenta*:

“Del mismo modo que el capitalista utiliza la máquina para oprimir. Una pedagogía miope la utilizará para perpetuar prácticas oscurantistas que apoyan la supervivencia de lo viejo en lugar de hacer surgir lo nuevo. Por ello había que resaltar este relativismo de la herramienta y poner sobre aviso a los asociados para que no se convirtieran en simples ejecutores al servicio de una máquina”³⁵

Es preciso ver a la tecnología, dentro de la escuela, no con una finalidad en sí misma, en cuanto a novedad tecnológica, sino como una herramienta de trabajo, que puede favorecer no sólo la adquisición de conocimientos, sino además, habilidades, actitudes y valores, si se utiliza con una buena dosis de filosofía y con un propósito más allá de la técnica. Entonces el maestro podría poner más empeño en organizar el trabajo dentro del aula, en motivar el aprendizaje y en ofrecer vías de expresión a las inquietudes de sus alumnos y no perder tanto tiempo en intentar inmovilizarlos y obligarlos a atender lecciones que no les dicen nada aunque se utilicen las más altas innovaciones tecnológicas.

Por otra parte, en el contexto posmoderno, que acaba de describirse, basado en la apariencia, en la imagen, en lo visual, en el placer de lo inmediato, donde lo más importante es el TENER y el HACER, un tipo de disciplina como la freinetiana que se centra fundamentalmente en el SER y en el Trabajo, a pesar de las ventajas que se han mencionado, pareciera no tener mucho futuro y, al contrario, muchos la calificarían de reaccionaria.

Entre los valores posmodernos se encuentran el buscar lo fácil y lo placentero, aquello que brinde resultados inmediatos y que requiera el menor esfuerzo. Una educación por el trabajo y más aún por el trabajo colectivo es un verdadero reto. El trabajo por sí mismo, como actividad inherente al hombre, requiere de esfuerzo, empeño y constancia, acciones que no siempre proporcionan un placer inmediato, pero sí, conducen a grandes satisfacciones,

³⁵ Freinet, E., *Nacimiento de una pedagogía popular*, p. 81

personales y colectivas, a largo plazo. Por otra parte la disciplina centrada en el SER, conduce inevitablemente a la madurez del individuo. Madurez que es opuesta a los valores promovidos por la posmodernidad, ya que es sinónimo de ancianidad, y en algunos contextos se vuelve condenable. Una persona madura, aunque sea joven es vista como extraña.

“La madurez, por ejemplo, esa aleación de experiencia paciente, escepticismo, moderación y sentido de responsabilidad, por mucho que de labios para afuera se le pueda dar la razón, públicamente, en el fondo, la madurez resulta sospechosa y peligrosamente antipática.”³⁶

Pero, sin embargo, la gran mayoría estaría de acuerdo en que es preferible y deseable contar con personas maduras para ejercer cargos que exigen gran responsabilidad, ya sea dentro de instituciones públicas o privadas.

Una educación y una disciplina escolar por el trabajo presentan grandes paradojas en este contexto posmoderno. Por un lado se daría una respuesta efectiva o por lo menos más real a las necesidades de un mundo globalizado, pero por el otro, se estaría formando gente crítica y comprometida con su realidad, lo cual llevaría inevitablemente a una transformación social. Y sin embargo, esto era precisamente lo que pretendía lograr Celestin Freinet mediante la aplicación de sus técnicas.

Cabe recordar que Freinet era socialista, miembro activo del partido comunista y que mediante sus innovadoras técnicas pretendía lograr una transformación social iniciando por la escuela.

“Hay que darse cuenta de la reducida acción de la escuela en un proceso social tan complejo, puesto al servicio de la explotación humana. No hay que extrañarse pues del fracaso lamentable de la educación popular bajo un régimen capitalista.”³⁷

Ahora, en la posmodernidad el comunismo ha sido eliminado, se ha “borrado del mapa” y ha sido tachado de arcaico y, sin embargo, la transformación social pretendida por Celestin

³⁶ Savater, F., *Op cit*, p. 68

³⁷ Freinet, E., *Op cit*, p. 235

Freinet (y no precisamente el lograr que el sistema comunista se edifique sobre las ruinas del capitalismo globalizante) sigue latente porque está centrada en el SER. Una simple pedagogía del Trabajo, aplicada con la filosofía en que se fundamenta, puede ser capaz de hacer tambalear todo un sistema social. Es por ello, que es más fácil recordar a Freinet sólo por la forma y decir “Las técnicas Freinet son obsoletas” o “ya pasaron de moda”, y olvidar todas estas bases teóricas que pondrían en evidencia las frágiles bases de un sistema económico, político y social injusto.

“Nosotros enseñamos a los niños a ser ellos mismos, integrados al proceso social, es cierto, pero dominados por la eminente dignidad de quien sabe comprender, sentir y dirigir la actividad esencial de su vida: a elevarse por el trabajo inteligente a la majestad de una cultura que es exactamente lo opuesto de la esclavitud contemporánea”³⁸

“Al educarnos, al educar para su destino de hombres a los niños que se nos confían, y al exaltar en ellos los pensamientos nobles y los sentimientos generosos marchamos con certidumbre hacia la ciudad de la justicia, donde cada uno tendrá al fin su sitio.”³⁹

Es claro, Freinet, pretende una transformación de la escuela que trascienda en una transformación social. Un ideal utópico para algunos, un ideal esperanzador para otros, un ideal peligroso y condenable para muchos más. Y sin embargo el reto para la institución escolar sigue latente.

“El desafío al que los profesores tienen que hacer frente en sus clases consiste en cómo comprometerse de verdad con las imágenes y las tecnologías del mundo posmoderno sin rechazar el análisis cultural, el juicio moral y la reflexión serena, que aquellas amenazan con suplantar.”⁴⁰

De esta forma, Celestin Freinet sigue ofreciendo una vía real para aminorar las crisis interminables de la escuela, continúa proponiendo unas técnicas antiguas susceptibles de ser renovadas y actualizadas, permanece alzando su voz a favor de los niños y jóvenes, en

³⁸ Freinet, C., *La educación por el trabajo*, p. 295

³⁹ *Ibid*, p.108

⁴⁰ Hargreaves, A., *Op cit*, p. 107

defensa de su desarrollo integral y de su felicidad, y continúa defendiéndose de las críticas que presentan a la Escuela Moderna Freinetiana como una escuela totalmente libre y sin autoridad, donde la única norma válida es la anarquía:

“La escuela del mañana no será de ninguna forma una escuela anárquica, como frecuentemente afirman los detractores de cualquier novedad, una escuela en la que el maestro no conseguirá mantener su necesaria autoridad. Por el contrario, será la más disciplinada por su superior organización. Lo que habrá desaparecido efectivamente de ella será esa disciplina exterior y formal que impide que la escuela actual sea el caos y la nada. La escuela del mañana será la expresión natural y el resultado de la organización funcional de la actividad y de la vida de la comunidad escolar.”⁴¹

⁴¹ Freinet, C., “Principios generales de la adaptación del nuevo comportamiento escolar al medio ambiente”, en Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, *La Pedagogía Freinet (principios, propuestas y testimonios)*, p. 59

CONCLUSIÓN FINAL

Se ha llegado al final de este trabajo, en el que se ha tratado de profundizar un poco en la revolución pedagógica iniciada por este gran maestro como lo fue Celestin Freinet. Se han destacado principalmente sus repercusiones en la disciplina escolar, y sobre todo, la validez y vigencia de este tipo de disciplina en una época posmoderna como la que se está conformando en el horizonte social, económico, político e ideológico de las naciones a nivel mundial.

Para lograr este análisis sobre su propuesta de disciplina escolar fue preciso reconocer el contexto en el cual sus innovaciones educativas fueron concebidas, así como las condiciones personales y profesionales que lo impulsaron a renovar tan drásticamente la forma tradicional de operar en la institución escolar, que aún en la posmodernidad causa revuelo.

Así pues, el gran maestro Freinet inicia esta notable obra pedagógica, a partir de sus mismas necesidades, carencias y experiencias como joven profesor y excombatiente de la 1ª Guerra Mundial. Su concepción de educación, y por supuesto, de disciplina se centran absolutamente en la VIDA de cada niño y en la VIDA de la comunidad en donde se desenvuelve y desarrolla la escuela, es por ello que promueve incansablemente la consideración, por parte del maestro, de las experiencias y vivencias personales que cada niño tiene, aún antes de ingresar a la escuela.

Comúnmente dentro del ámbito escolar es frecuente presenciar el desarrollo de actividades exclusivamente escolares que en poco o en nada se relacionan con lo que los chicos viven cada día dentro de su contexto familiar y social. Freinet señala además, que los niños mantienen a menudo dos tipos de vivencias, las adquiridas en la escuela, vivencias escolares y su rica vida personal, la cual normalmente no adquiere gran importancia dentro de la institución escolar.

La EDUCACIÓN POR Y PARA LA VIDA, sólo puede llevarse a cabo mediante una actividad muy propia del SER humano: el TRABAJO. Es partiendo de una educación por y para la vida mediante el trabajo, como surgen las famosas Técnicas Freinet para la Escuela

Moderna. Técnicas al servicio de un gran ideal, un ideal antiguo y nuevo a la vez, ya que se relaciona directamente con el SER y no con la apariencia del ser (hacer y tener).

La disciplina escolar propuesta por Freinet, es diferente a la disciplina promovida por la escuela Tradicional y también, es diferente al nuevo enfoque disciplinario que va cobrando terreno en la posmodernidad: la disciplina light o de la simulación. Freinet propone una disciplina escolar fundada en el trabajo y constituida con el fin de que este último pueda lograrse de forma cooperativa y exitosa.

Una DISCIPLINA POR EL TRABAJO, como la promovida por Freinet, se logra mediante la aplicación de sus técnicas, las cuales han sido ya descritas de forma breve en la presente tesina. La *Imprenta*, la *Correspondencia*, el *Diario Escolar*, los *Ficheros* y la *Biblioteca de Trabajo*, Los *Planes de Trabajo, Generales e Individuales*, La *Asamblea Escolar* y el *Periódico Mural*, son técnicas propuestas por este autor hace casi noventa años y sin embargo su vigencia y utilidad se dejan sentir.

Ahora bien, hay que hacer una aclaración, las Técnicas Freinet son susceptibles de recrearse a cada momento, pues lo importante es estar siempre a la vanguardia. Es decir, la escuela no puede quedarse atrás, si la sociedad evoluciona y se moderniza, la escuela por consiguiente debe hacerlo. Así, estas Técnicas y Métodos no están dados de una vez y para siempre, pues como bien dice Elise Freinet el mejor método no es el más fácil de defender desde el plano teórico sino el que trabajando con los niños da un rendimiento máximo.

Estas técnicas freinetianas como ya se ha venido manifestando, están vacías si se piensa en aplicarlas sólo en la forma como una innovación pedagógica o didáctica, sin conocer la filosofía educativa en que se sustentan. La *Filosofía Freinetiana de la Educación*, es la savia que las mantiene vivas y es el impulso siempre nuevo, que las hace válidas en esta cambiante época posmoderna, pese a los adelantos tecnológicos y científicos.

Por otra parte la disciplina escolar propuesta por Celestin Freinet, la disciplina por el trabajo, apunta directamente al desarrollo integral y pleno del SER HUMANO: hombre y mujer. La disciplina y la educación por el trabajo parten de la VIDA misma y por lo tanto su principal propósito es lograr la plena manifestación y expresión de la misma. Para que el maestro pueda desempeñar su función dentro de esta lógica, debe contribuir al florecimiento de esta misma

VIDA latente en cada SER humano que forma su grupo escolar. Ayudar, dirá Freinet, ayudar en lugar de corregir y sancionar.

Así para Celestin Freinet el problema de la disciplina escolar es un tópico que sale sobrando de toda discusión pedagógica, si el trabajo escolar está bien organizado. El TRABAJO es entonces la base de toda su filosofía. El Trabajo que requiere esfuerzo, constancia, tenacidad, el Trabajo que eleva al individuo, que lo hace sentirse poderoso, satisfecho y a la vez orgulloso de lo que ha logrado; pero también el Trabajo que hermana, que fraternaliza, ya que es un trabajo que se realiza en colectividad, en donde participan otros seres humanos, cada uno con aptitudes, inquietudes, habilidades y características distintas que enriquecerán este Trabajo Colectivo. Y no el simple HACER, vacío de sentido que promueve la posmodernidad, el hacer que no involucra el SER, que es sólo una apariencia, que se elige y desempeña por alcanzar un estatus o bien, que se realiza bajo la forma de explotación a la que el mismo sistema social capitalista globalizador orilla a muchos seres humanos.

La DISCIPLINA ESCOLAR POR EL TRABAJO, promoverá valores individuales y sociales que favorecerán la obra colectiva y al mismo, tiempo enriquecerán el crecimiento y la madurez del individuo. Es por ello que en el presente trabajo se afirma que la Disciplina por el Trabajo propuesta por Celestin Freinet, es válida y sigue vigente en los albores de la posmodernidad. ¿Por qué? Porque en una sociedad donde reinan los valores de lo fácil, lo efímero, lo placentero, el individualismo y el hedonismo, valores que cada vez más, están llevando al individuo a la vacuidad, y a la absoluta falta de contenido en su vida, una educación y una disciplina por el Trabajo, podrían ofrecer al SER humano las respuestas que ha estado buscando en estos nuevos valores posmodernos, que cada día son ofrecidos por los medios de comunicación, y que ofrecen una salida frívola y vacía a esta búsqueda.

Los valores promovidos por una educación y una disciplina por el Trabajo, son valores que humanizan a la persona. Lejos de fomentar el individualismo se promueve la solidaridad y la colaboración; ante el hedonismo y el placer, por el placer, se fomenta, el esfuerzo y la satisfacción de haber cumplido una tarea y un compromiso social, frente a lo efímero se siembran lazos de estabilidad y constancia y todo gracias a un Trabajo escolar bien organizado y que parte directamente de la Vida misma de los educandos: de sus necesidades, sus inquietudes, sus motivaciones, sus intereses, en fin de sus mismas vivencias personales, mucho más ricas, a veces, que las vivencias meramente escolares.

Además una Educación y una disciplina por el Trabajo formarán a los ciudadanos eficientes, competitivos, productivos y exitosos que está demandando este mundo posmoderno. Formará personas capaces de dar respuesta a los rápidos cambios tecnológicos, científicos, sociales, culturales, ideológicos, políticos y económicos que se encuentran a cada instante dentro de esta condición posmoderna.

Freinet continúa ofreciendo a la Escuela una oportunidad entre tantas otras, de encontrarse a sí misma, y de encontrar una vía capaz de dar solución a sus múltiples crisis. Propone un camino para que la institución escolar pueda ofrecer a sus alumnos, a quienes se ha esforzado en servir a lo largo de su historia, una educación para la vida real, para la vida que enfrentarán al salir de sus aulas, y no para la vida al interior de las mismas, como lo ha sido hasta ahora.

Celestin Freinet es un gran maestro, y es un gran humanista, que sufrió en carne propia las inclemencias de la guerra, de la pobreza y de la injusticia, y es esta misma realidad la que lo hace solidarizarse y comprometerse con el género humano. Es un idealista, que desde la comprensión de su realidad, se eleva en busca del ideal de una sociedad más justa, más humana y más solidaria. Y es a partir de este idealismo desde donde ofrece su propuesta, a la escuela de hoy. Sin embargo, cabe reconocer que las escuelas freinetianas, en su mayoría, son escuelas particulares, donde no todos tienen acceso, esa es una de las grandes contradicciones de los seguidores de este gran maestro, pues él pretendía una escuela popular, para los hijos del pueblo y una educación liberadora basada en el trabajo que condujera a un cambio en el orden social

Para este gran maestro la función de la escuela es la formación en el niño del hombre que será mañana, pero respetando en su educación las necesidades e intereses de niño, para a partir de ahí sembrar los valores, las habilidades y actitudes que guiarán su conducta como adulto. Es así como Freinet pretende cambiar a la sociedad desde la escuela, enseñando a los hombres a saber gobernarse y saber dirigir sus propias vidas sin dañar, dominar o dejarse dominar por los otros, esta es la libertad a la que aspira, libertad que tantas críticas le ha causado.

*Dichoso aquel educador que, seguro del alcance de su enseñanza y tranquilizado y entusiasmado con las obras de sus niños, puede llegar a intuir que “El hombre es lo más elevado que existe para el hombre”**

* Freinet, E., *¿Cuál es la parte del maestro? ¿Cuál es la parte del niño?* p.85

BIBLIOGRAFÍA

BRÜNER, José Joaquín, *Globalización cultural y posmodernidad*, Ed. F C E, Chile, 1999.

CASULLO, Nicolás (compilador), *El debate modernidad-posmodernidad*, Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1982

COLECTIVO ICEM, *Pedagogía Freinet. Perspectivas de Educación Popular*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1981.

COSTA Jou, Ramón, *A propósito de la Escuela Activa*, Ed. Nuevas Técnicas Educativas, México, 1974.

De ALBA Alicia (Compilador), *Posmodernidad y Educación*, CESU-UNAM, México, 1995.

EWEN, Stuart, *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura Contemporánea*, Ed. Grijalbo-CNCA, Colección Los noventa, México, 1991.

FILHO, Lourenço, *Introducción al estudio de la Escuela Nueva*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1964.

FREINET, Celestin, *Consejos a los maestros jóvenes*, Ed. Laia, Barcelona, 1979.

-----, *El equilibrio mental del niño*, Ed. Laia, Barcelona, 1981.

-----, *El diario escolar*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

-----, *El texto libre*, Ed. Fontamara, México, 2002.

-----, *La educación moral y cívica*, Ed. Laia, Barcelona, 1979.

- , *La educación por el trabajo*, Ed. F C E, México, 1980.
- , *La escuela Moderna Francesa. Una pedagogía moderna de sentido común. Las invariantes pedagógicas*, Ed. Morata, Colección Raíces de la Memoria, Madrid, 1999.
- , *La formación de la infancia y la juventud*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.
- , *La psicología sensitiva y la educación*, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1969.
- , *Las enfermedades escolares*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.
- , *Los métodos naturales 1. El aprendizaje de la lengua*, Ed. Roca, México, 1985.
- , *Los métodos naturales 2. El aprendizaje del dibujo*, Ed. Roca, México, 1985.
- , *Los métodos naturales 3. El aprendizaje de la escritura*, Ed. Roca, México, 1985.
- , *Por una escuela del pueblo*, Ed. Laia, Barcelona, 1982.
- , *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*, Ed. Siglo XXI, México, 1996.
- FREINET, Elise, *¿Cuál es la parte del maestro? ¿Cuál es la parte del niño?*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.
- , *La trayectoria de Celestin Freinet. La libre expresión en la pedagogía Freinet*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1978.
- , *Los equipos pedagógicos como método*, Ed. Trillas, México, 1998.
- , *Nacimiento de una pedagogía popular. Historia de una escuela moderna*, Ed. Laia, Barcelona, 1983.
- GONZALEZ M., Graciela (comp.), *Cómo dar la palabra al niño*, Ed. El Caballito SEP-Cultura, México, 1985.
- GUTIERREZ Zuluaga, Isabel, *Historia de la Educación*, Ed. Narcea, Madrid, 1972.

HARGREAVES, Andy, *Profesorado, cultura y posmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*, Ed. Morata, Madrid, 1999.

LYOTARD, Jean-François. *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.

Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna A.C. (antología), *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*, MMEM, México, 1997.

NORIEGA Chávez, Margarita, *En los laberintos de la modernidad: Globalización y sistemas educativos*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1996.

NOYOLA, Gabriela, *Modernidad, disciplina y educación*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2000.

PALACIOS, Jesús, *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, Ed. Coyoacán, México, 2002.

PEYRONIE, Henry, *Celestin Freinet pedagogía y emancipación*, Ed. Siglo XXI, México, 2001.

SAVATER, Fernando, *El valor de educar*, Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América (IEESA)-SENTE, México, 1997.

VATTIMO, G., y otros, *En torno a la posmodernidad*, Ed. Anthropos, Santa Fe de Bogota, 1994.